

30

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS



NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Revista Mensual

Redacción y Administración:
1273 RIVADAVIA 1273



SUBSCRIPCIÓN ANUAL:
ARGENTINA\$ 2,50
EXTERIOR.....1 Dólar

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

PROXIMAMENTE

Aparecerá el N° 7 de los Cuadernos
AHORA con un excelente trabajo del
prestigioso economista libertario
holandés, **Cristián CORNELISSEN**

■
EL
COMUNISMO
LIBERTARIO

Y EL REGIMEN DE
■ TRANSICION

Un cuaderno de 64 páginas
excelentemente presentado, con
portada de **D. Urruchua** a
20 ctvs.

Los pedidos deberán hacerse con anticipación.

Apoye la obra editorial
que realiza **NERVIO**

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

JUVENTUD SOCIALISTA:

EN forma constante hemos intentado fijar en los editoriales de NERVIO la posición nuestra en los acontecimientos sociales de importancia, enfrentando los problemas que para los oprimidos plantea con urgente necesidad de solución la estructura del régimen capitalista; nuestra voz no ha dejado de oírse en las luchas sociales donde estrictamente han sido impelidos en una acción activa aquellos hombres que tienen inspiraciones de libertad.

Ahora optamos quebrar esta norma nuestra, en presencia del importante movimiento de grandes masas de la juventud socialista, que da muestras evidentes de una fuerza revolucionaria en potencia. Por eso le dedicamos hoy las primeras páginas de NERVIO.

Un Falso Espejismo

Una gran cantidad de elementos de la juventud ingresan en las filas del partido Socialista con un fervor y una voluntad de obrar que sienten luego defraudados. Se explica esta atracción original, por la situación privilegiada del partido, que puede impunemente realizar su programa de oposición. La juventud, deseosa de actuar, de prodigarse en arriesgadas empresas, de realizar con plenitud su temperamento rebelde, lo mínimamente que puede aceptar en la lucha es una posición opositora.

Y la única oposición legalmente permitida por este gobierno que cierra hasta los sindicatos obreros, es la socialista. Ni anarquistas, ni comunistas, ni sindicalistas revolucionarios pueden expresar sus ideas, ni aun conforme a las maneras establecidas por ese viejo librito llamado Constitución. Con los locales clausurados, la prensa prohibida, las imprentas cerradas, las bibliotecas populares vigiladas o allanadas por la policía, la labor de estas fuerzas se reduce a lo que el sacrificio de los militantes logra mediante un trabajo rigurosamente clandestino.

En tanto, el partido socialista obliga al ministro del Interior a reconocer públicamente, en el Congreso, su valiosa COLABORACION; tan imprescindible, que sin ella, a causa de la abstención de los radicales, hubiera sido imposible legalizar todas las leyes represivas que se han aprobado últimamente y no habría cómo materializar las que están en preparación. Esta colaboración la paga el gobierno dando al partido la libertad de decir frases en el Parlamento y fuera de él.

Esto origina en el pueblo una corriente de simpatía hacia los líderes que "hablan" tan

lindamente y con tan marcada "valentía". Allí se vuelca la juventud ansiosa, como al único lugar donde poder libremente actuar contra el oficialismo. Pero luego, una vez dentro, deben aceptar lo que los hombres con experiencia aconsejan. Ya se ven forzados a actuar en un vergonzoso colaboracionismo, en sumisión cobarde ante los ataques que han comenzado a realizarse, y ahora a gran número de elementos, a sus mejores fuerzas, esto les hace comprender que habían sido víctimas de un falso espejismo, y aquello que desde fuera parecía la misma revolución en marcha, tiene íntimamente todas las características de una traición al proletariado que dice representar.

El Viraje Hacia la Izquierda

Apenas fueron concretándose seriamente los primeros síntomas del descontento interno por la política del C. E. N. frente a los acontecimientos gravísimos actuales, se dió carácter público y aun se organizó ese descontento. Se ha vuelto a repetir aquí la farsa puesta en práctica en ocasión de la Alianza Demócrata-Socialista, donde la C. E. N. debió recurrir al expediente de organizar la oposición y mantener el control sobre los que no la aceptaban, como un hábil recurso para evitar el éxodo de los descontentos. Así como, entonces, Coca encabezó la oposición, reuniendo en su torno a los disidentes, y haciendo una exposición de sus teorías sobre la alianza con los radicales, llegando a publicar un libro al respecto y a rehusar la banca de diputado (a cambio de una de concejal), ahora aparecieron un sinnúmero de pequeños jefes que pedían a grandes voces un viraje hacia la izquierda.

No pretendemos prejuzgar intenciones, ni podemos afirmar que todos hayan obrado bajo las sugerencias de los Jefes de la Casa del Pueblo. Lo más probable es que hubiera habido, y aun existan, elementos bien intencionados, que realmente no quisieran otra cosa que expresar abiertamente su pensamiento. Pero esto no obsta que aparezca como particularmente sugestivo que el líder de este movimiento, que desde Mendoza parecía dispuesto a emprender una marcha hacia esta Capital, una vez en ésta, en ocasión de la Primera Conferencia Nacional, no se le ocurrió en sus declaraciones ideas más revolucionarias que la de que "la unidad del partido no debía ser alterada". Vale decir que, por sobre el contenido de sus discursos incendiarios, y la doctrina de su libro donde nada menos se quiere la Conquista del Poder, lo que en la práctica corresponde es la aceptación incondicional de las directivas del C. E. N., por cuyas vías el partido será conducido a la situación en que se halla actualmente la Social-Democracia alemana.

Y está claro. DENTRO DEL PARTIDO SOCIALISTA NO EXISTE NINGUNA POSIBILIDAD DE VIRAJE HACIA LA IZQUIERDA. La historia del movimiento socialista no deja lugar a dudas. En este número, en un interesante artículo firmado por I. N. Steinberg, puede verse cómo en el último Congreso celebrado en París, no sólo se reafirmó, con la presión de los jefes de la organización internacional, las tácticas empleadas hasta ahora, sino que llegaron a evidenciarse fuertes corrientes hacia el fascismo.

La Tendencia de la Juventud

Pero fuera de la estrechez de la disciplina partidaria, es notable el resurgimiento combativo; a través de la pensa juvenil y de izquierda, se constata que en un gran número de afiliados existe un sincero movimiento de renovación. Se leen allí frases desacostumbradas, como ésta: "Con el fascismo o con la revolución social". Se trate de una simple maniobra demagógica, o la expresión de una aspiración íntima, lo interesante es que para evitar el desgajamiento general, que a pesar de todo se está produciendo, los jefes se ven forzados a emplear los más variados recursos de dialéctica revolucionaria. Y es que los elementos con cierta agilidad espiritual y con una visión realista del momento, no alcanza a satisfacerse con las inenes palabras de Repetto, de Ruggiero, de Dickmann, de Palacios. Los que sienten como imperativo inmediato el enfrentar decisivamente la provocación del fascismo, y comprenden lo que significa la resignada confianza en las "garantías" del gobierno, cuyos resultados se han visto, tienen que exigir más.

Con palabras, naturalmente, no se ha hecho todavía una revolución, ni se ha avanzado notablemente tampoco en ese sentido. Con todas las frases reunidas y sumadas a todas las actitudes falaces, que en el aplastamiento moral interno significan verdaderos sacrilegios, no se combatirá el fascismo, ni se aniquilará la reacción.

De las Palabras a los Hechos

No pretendemos naturalmente con una nota editorial que las juventudes socialistas, a quienes nos dirigimos, se conviertan en combatientes libertarios. Lo que pretendemos es hacerles notar la necesidad de que no se pierda para la revolución la fuerza pujante contenida en gran parte de la juventud insatisfecha dentro del socialismo. Que traten de poner en práctica, dentro del partido, algunas de sus consignas más urgentes. Aparte de que nada llegaran a conseguir, recogerían una valiosa experiencia, indispensable en las luchas decisivas que habrán de sostener.

Por encima de todo, no debieran en ningún caso tolerar hechos como los de Córdoba, donde mataron al diputado Guevara; de Avellaneda, donde asesinaron a M. Alvarez; de Rojas, donde en presencia del mismo Repetto, imperturbable, perdió la vida la maestra Carmen Garralda. Comprendan la necesidad de ponerse a tono con las exigencias de la época de terror en que vivimos, estar en condiciones de resistir y oponerse al avance creciente de la reacción. Es un despropósito la resignación franciscana que se les indica como defensa, para quienes no tienen bancas que conservar, ningún puesto burocrático que defender. Esto es oportuno recordarlo a los jóvenes vivaces y dispuestos, e indicarles las enseñanzas que surgen de la actual situación de Alemania, donde las mismas teorías y las mismas prácticas que las de aquí precipitaron al pueblo en el régimen más oprobioso que recuerda la historia.

La democracia, nadie mejor que ustedes lo saben, no existe, ni existirá jamás. El gobierno del general Justo, la única cosa que pueden defender los socialistas ahora, nos dice bien hasta dónde se ha llegado en la mistificación de los nombres. El camino, también nosotros lo decimos, está entre el fascismo y la revolución. Todo induce a afirmar que el partido socialista facilita el advenimiento del fascismo. Nosotros estamos por la revolución.

Confiamos que también ustedes se decidirán por esta última; si no es dentro del partido, fuera de él.



Dibujo de G. GROSZ

Breve análisis de la POLITICA ARGENTINA

NO sabemos si obedece a una idiosincrasia racial —tampoco importa quizás—, pero nos sentimos pueblo de estructura esencialmente política: el tema y la solución políticas nos interesa casi tanto como el football y ello no ha de servir para simple apunte de viajero filosofante sino para las apreciaciones que de lo porvenir hagamos, máxime si a esas apreciaciones han de referirse algo más que nuestras acciones escritas.

El argumento de que siendo esta observación exacta ella es intrascendente, por cuanto se dirige a la expresión externa de un fenómeno cuya interioridad es toda economía, no debe alejarnos del primer punto de vista, pues es desde él de donde apreciamos una realidad actual, realidad que sería peligroso encasillar en las rigurosas clasificaciones de sus causas, y realidad actual que, aun siendo verdadero su supuesto móvil económico interno, nos permitirá conocerlo por sus efectos. No busquemos los hechos para una teoría, y sin olvidar a ésta, estudiémoslos tal como se nos dan: los fenómenos de la vida social argentina se nos dan en gran parte como hechos políticos y no de una política social, vale decir, de grandes aspiraciones populares o vastos movimientos de masas, sino de acciones individuales, de reducidos grupos de individuos, de estrechos círculos dirigentes que, a veces, si, tienen a su alrededor multitudes adherentes.

Esa característica de nuestra vida política ha hecho posible que un partido indefinido y minúsculo haya sido la fuerza dirigente que en 1930 volteó a los gobernantes del partido abrumadoramente mayoritario, que en 1932 le alcanzó el sillón al ingeniero Justo y que en 1934 derrotará al fascismo italo-criollo con el engendro yanqui de la "dictadura económica", ya que dice no querer la dictadura política, que es su correspondiente, dada "nuestra tra-

dición liberal y la idiosincrasia de nuestro pueblo", y porque "todo se puede hacer dentro de la ley", aun lustrarse los zapatos con la ley misma. El importante rol que en estos años ha desempeñado el partido Socialista Independiente es un ejemplo típico, si no supiéramos todos que pese a los discursos de ceremonias y las adulaciones preelectorales, los demócratas progresistas son Pedro, Diego y uno o dos más, los Demócratas Nacionales son Fulano, Mengano y dos o tres más, los Radicales el Dr. X, el señor Z y cuatro o cinco más, los socialistas el Dr. N. N. el ciudadano N. N. y unos cuantos más, y así por el estilo.

Por ello, cuando nos planteamos el interrogante: ¿qué hacen y qué se puede esperar — no nosotros, sino en general— de los partidos políticos argentinos? La mitad del problema está resuelto si dividimos la pregunta: ¿Qué hacen y qué se puede esperar de los dirigentes de los partidos políticos argentinos? ¿Qué, de los adherentes y de las masas que integran esos partidos?

No se trata de que exista un divorcio o un antagonismo entre dirigentes y dirigidos, sino que, siendo unos banda y otros comparsa, tienen modos de actuar distintos. Si bien esto puede resultar ofensivo —no estamos para cumplidos—, no se nos puede negar que la obsecuencia, no tanto personal como ideológica, se evidencia ante situaciones graves, ante las que los adherentes penden de la palabra de De la Torre, Alvear, Sánchez Sorondo, Repetto, etcétera. No hablemos de las excepciones, que sobre todo deberían ser importantes con los socialistas, ni dejemos de reconocer lo que representan como reacción de la conciencia popular el triunfo socialista independiente en la capital en 1930 y la derrota conservadora en Buenos Aires en abril de 1931, los que, por otra parte, son reacciones accidentales, al margen de la

política diaria, que no expresa ni voluntad popular, ni organización colectiva, ni dirección económica o moral, sino actuación banderiza, caudillística.

Es con esta visión general, que hemos de pasar ligera revista a la actualidad política, cuyo predominio legal corresponde a la concordancia o contubernio, resultante de un pacto entre "dueños" de partidos distintos y a veces antagónicos, unidos no en un programa orgánico sino en una alianza estomacal: defender al actual gobierno, en cuanto el actual gobierno defiende los intereses de las minorías sumadas. ¿Puede hacer esto el que mangonea la sartén estatal? Puede, en cuanto hasta ahora lo ha hecho, pero lo ha hecho estableciendo equilibrios inestables: la imposibilidad de satisfacer a todos y los intereses contrapuestos van horadando la base asentada en arenas: cantonistas versus demócratas en San Juan; las aspiraciones antipersonalistas, los lances independientes, la lucha tradicional de los sectores de Moreno y Sánchez Sorondo, ampliada con la molesta pero necesaria jefatura de Barceló en los demócratas nacionales de Buenos Aires con núcleos discolos como el de Solano Lima, los disidentes del partido conservador (que no acepta la fusión demócrata nacional), etc.; las divisiones internas en Tucumán, con la exigencia de un sector local de intervención a la provincia; la lucha por el predominio electoral-presupuestivo de la capital federal entre antipersonalistas y social-independientes; el usufructo de las situaciones norteñas por Patrón Costas y sus empleados; las disidencias expresadas y latentes en la nacional-democracia cordobesa, caracterizada hoy por sus sectores fascistas y antifascistas organizados; las exigencias antipersonalistas en Santa Fe, y otros muchos casos más, indican la dificultad cada día mayor de "arreglar a todos los amigos", máxime cuando unos barajan promesas recibidas y caudales de opinión, algunos blanden la Constitución y otros se traen de la brida el caballo blanco del finado.

Pero, aun pudiendo, ¿quiere? Se trata de un pacto de buena fe "entre políticos", que todos juntos valen más que él, quien al fortalecerlos consolida su posición pero

acrecienta al mismo tiempo el poder de sus "carceleros". De ahí la necesidad de fabricar un caudal propio y la gravitación del ministerio del interior, ante el cual los concordancistas suelen doblar en la media cuadra, prefiriendo más la amable compañía socialista —o social-nacionalista— *traît d'union* que cuida no se deshaga el nudo gordiano, que si aprisiona también sostiene al andamiaje.

La política de "tenga confianza", se basa en la mutua desconfianza de quienes esperan madruguar en el esquinazo. Para meterse entrambos miedo, unos amenazan con engrosar el fascismo, otros con abrirle las puertas al radicalismo, pero ambos no desean ni a uno ni al otro; los primeros porque con el fascio no mejorarán las "posiciones conquistadas" por la caterva de usufructuarios de la asonada septembrina, y muchos corren peligro de "volver al llano" con el encumbramiento de sus correligionarios (v.gr. muchos conservadores de Buenos Aires, con el triunfo de la fracción fascista de Sánchez Sorondo); y los segundos, porque aun diciéndose radicales saben que serían "barridos" por sus correligionarios hoy en... el ostracismo.

¿Será cuestión de esperar, entonces? Parece que ésta fuera la opinión de los radicales dirigentes del Comité Nacional, que han conseguido la sumisión aún de los más levantiscos, salvo algunos que han ido a parar a la cárcel. Pero, ¿esperar el qué? Los radicales no pueden esperar los comicios puesto que a medida que el tiempo pasa sus afiliados se van plegando a los otros grupos de la política activa y especialmente a los núcleos oficialistas — para no perder la costumbre — y porque sus adversarios en el poder van modificando leyes, decretos, padrones, de manera que los "despilfarradores, genuflexos y klanistas no vuelvan legalmente al poder". Ir pronto a los comicios o tomar pronto otras medidas pareciera ser el dilema; reservarse para el período 1933-44 quizá sea la solución de quienes confían en sus antipersonalistas correligionarios, hoy en el gobierno y en trance de liquidar al "personalismo" que llevó al partido a la ruina y que hoy alienta extravagantes ilusiones, y cuya cabeza tenderá el puente de plata

entre los viejos amigos del gabinete de 1922-28.

Los administradores del Partido Socialista, veteranos navegantes de la abominada política criolla, saben que "entre tantas anda el juego" y no desperdician oportunidades para obtener ventajas, no para el P. S., que ellos creen cosa muy parecida.

Pero en la política no pesan sólo los políticos; comercio, banca e industria desean que legislación, régimen fiscal, acción del ejecutivo, responda a sus intereses; tanto es así, que los continuados movimientos de opinión en asambleas y congresos, en delegaciones y petitorios, en la prensa que los sirve, repican proteccionismo y los frecuentes cierres generales tienden a la negativa, desde el 1.º de enero de 1934, al pago de todo impuesto. Cada día es más importante la organización y los reclamos capitalistas, aparentemente desvinculados de la política y hasta enfrentados a los políticos. De ahí que valoricemos las aspiraciones fascistas, no sólo por lo que representan en la actualidad y por las posibilidades de un fácil y sorpresivo golpe de estado, sino por el enorme caudal de fuerzas que justifican y alientan su desarrollo, que poco a poco van contribuyendo a su tesoro y que han de volcarse a sus filas en el momento propicio.

El capital es así una valiosa fuerza política, y lo es el proletariado, aun actuando al margen o contra los partidos políticos; lo ha demostrado imponiendo leyes de horario y protección, o volteando algunas como la de jubilaciones. Frente a las componendas de los políticos que más que un interés de clase defienden un interés de grupo, y ante las pretensiones capitalistas, se alzan el movimiento social sindicalista, el comunista bolchevique y el comunista libertario. Las fuerzas son débiles frente a la ofensiva estatal que cuenta, entre otras, con dos armas poderosas: la represión y el colaboracionismo. Represión que diezma los organismos obreros de vanguardia; y colaboracionismo que desvía e ilusiona al obrero, a punto que en una actitud eminentemente política la Confederación General del Trabajo se declara prescindente en política, al mismo tiempo que hace el juego

socialista independiente —o social-nacionalista— a la política del gobierno.

Tres movimientos populares y numéricamente grandes —radicalismo, socialismo y sindicalismo cegetista— en manos de unos pocos ordeñadores.

De la conglomeración radical, nada puede esperarse porque nada debe exigirse: multitud sin orientación, sin sentido político y sin comprensión del momento económico, está destinada a comparsa donde se ahogan las alharacas de unos pocos inquietos, que sólo pueden llevar a una sangrienta tiranía demagógica con ficciones de progreso general; los dirigentes son tan vacunos como los conservadores, tan hombres de orden como Justo, tan radicales como Melo, tan enemigos de las izquierdas como el coronel García y tan democráticos como los socialistas del partido: irán a las urnas hoy o cuando el patrón de la estancia grande le apadrine en la galopada. La masa no cuenta; cuando más son cifras que giran los centenares de caudillitos que no quieren quedar mal "con los gordos", pues en su hora puede irle mal en la repartija.

La masa socialista es distinta, al menos reglamentariamente: cada afiliado debe conocer su plataforma orgánica, puede presentar proposiciones y discutir en sus centros, votar los candidatos de su afición, etcétera, y así lo acaba de hacer presente "La Vanguardia" al llamar al orden a Marianetti, Sánchez Viamonte, etc. No se trata, pues, de un mal de organización sino de educación: el partido no ha educado para socialismo del programa máximo, sino para el reformismo del programa mínimo, para lo que podía tener valor hace treinta o cincuenta años, para la normalidad del Estado liberal burgués: ha encauzado hacia la esterilidad parlamentaria las rebeldías populares fomentando un movimiento obrero legalitario, "bien educado" y conciliador con el patronazgo. Ha hecho del ideal socialista, cosa de partido y es conciencia de partido la que hoy estrangula el progreso del socialismo: al partido le conviene mantener y acrecentar sus representaciones comunales y parlamentarias; al partido le conviene intensificar la acción gremial propia y el antifascismo té con le-

che; al partido le conviene mantener sobre todo su unidad, y no darle alce a los socialistas bolcheviques y a los socialistas libertarios con actitudes extremas y reglamentarias; y ¡por el partido!, las asambleas de delegados, con libertad de hablar, pero con intereses creados o por crearse, aprueban la conducta claudicante de los hombres de experiencia, les baten palmas a los grupos parlamentarios y diluyen en palabras un izquierdismo "posseur", que sólo sirve para evitar la lucha de los descontentos no convencidos de que la acción socialista, la militancia social libertadora, la labor socialmente eficaz, pueda surgir de las bancas y de las filas del partido político llamado socialista, que no tiene derecho a arrastrar en su naufragio internacional a la gente animosa, cuya energía desperdicia.

En cambio si creemos útil la lucha en la C.G.T., donde miles de obreros auténticos saben que en la acción directa está la salvación del proletariado, y comprenden que el fascismo no es un bando político más al que se debe tratar con la misma indiferencia y prescindencia con que los trabajadores sapientes de su rol histórico tratan a todos los partidos políticos, aun cuando invoquen su propia clase. Los obreros de la Confederación no pueden echar en saco roto la experiencia trágica de la pasividad de los poderosos organismos obreros alemanes: lo político tiende cada día más a entrelazarse con lo económico, la burguesía divide y desconcierta mediante grupos intermedios que allanan el camino de su poderío total con el lema tramposo de: colaboracionismo.

Expresión política de ese colaboracionismo es el Partido Socialista Independiente

—el verdadero nacional-socialismo tipo Palacios y el verdadero social-fascismo que injustamente se achaca al P. S.—, cuyo extinto jefe no disimulaba sus simpatías fascistas y cuyo actual representante en el ministerio es la esperanza del capitalismo nacional, que sabe que la verdadera ley de presupuesto y el verdadero régimen fiscal no es el votado por las cámaras sino el a decretarse durante el receso por un "gobierno económicamente fuerte".

Expresión económica de ese colaboracionismo que reniega del lema clásico, "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismo" y que sofoca toda tentativa de acción directa proletaria—huelga de panaderos—, es la burocracia de la Unión Ferroviaria y de la A.G.T., bajo las directices social-independientes, que sirven al general facilitándole una base obrera.

Por el camino de los actuales partidos políticos se va a la traición, al fascismo, a la dictadura demagógica o a la estupidez colaboracionista. Por ello, la acción social, política y económica de la fuerza realmente libertadora y del proletariado con verdadera conciencia sindical, debe tender a apartar de su ruta toda infiltración de los que han hecho de la banca y del presupuesto del Estado, su norte; por ello, la acción de la Juventud renovadora debe darse a esta insurgencia desde abajo, en cuyo plano han de coordinarse las fuerzas obreras que no admiten otra colaboración que las de las fuerzas obreras humanas y, frente a los apetitos y tejemanejes de los turbios manipuladores de la vida social, clávese el banderín irreductible: acción directa.

José M. LUNAZZI



LUCHA

Grabado inédito de
SERGIO SERGI

Presentación de SILVIO GESELL

I

EN la época pretérita de la economía individualista, quiere decir en los tiempos de la caza rudimentaria y de la simple recolección, el consumo de los hombres se hallaba en relación directa con los esfuerzos realizados por ellos para procurarse los medios con que satisfacer sus necesidades. Esta situación clara y sencilla se torna turbia y complicada en el momento en que el "invento" de la moneda permite el cambio ilimitado de los bienes, creando la extrema división del trabajo. En los países más adelantados, donde el capitalismo representa el régimen económico, la distribución de los bienes ya no tiene nada que ver con los esfuerzos personales de los consumidores. Tan es así, que los zánganos de la colmena social, holgazanes notorios con rentas fabulosas, viven al lado de obreros incansables, cuyas entradas apenas les permiten mantenerse a flote en la lucha por la existencia. Henos ahora frente al "problema social", la esfinge moderna para todo proletario, y una amenaza constante contra la vida de todo capitalista despreocupado.

Silvio Gesell, a igual que Pedro José Proudhon, Carlos Marx y muchos otros, sometió al capitalismo a una disección profunda y pretende haber encontrado, no una, sino la **única** solución del problema social. Si usted, lector, pertenece a los que sufren, ya porque el régimen económico actual le impone privaciones sin cuento, ya porque es Vd. incapaz de gozar la vida en medio de los gritos desesperados de las víctimas capitalistas, entonces apresúrese a conocer las teorías de Silvio Gesell. Exáminelas detenidamente y si no le es posible encontrar en ellas un solo error, aun comparándolas no sólo con sus propias experiencias sino también con las teorías de los demás conocidos socialistas, comunistas y anarquistas, entonces haga lo que hizo el que escri-

be estas líneas: luche por la realización de la libre economía. Está en su interés personal y nadie más que usted puede y debe velar por él.

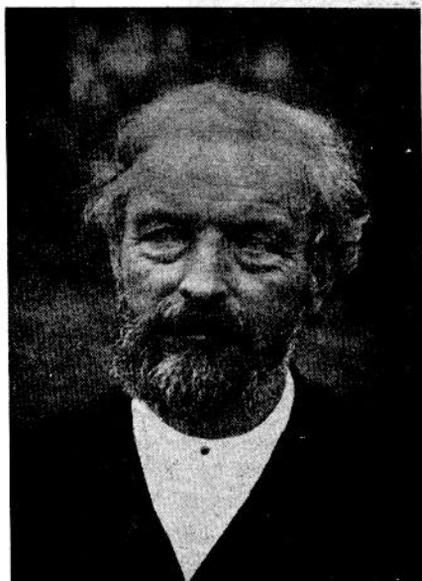
El que mira el mundo con los ojos abiertos y la mente despejada no puede negar que la fuerza productora del capitalismo es lo suficientemente grande como para satisfacer, aparte de las necesidades primordiales, un sinnúmero de caprichos de "lujo" que el progreso ha traído consigo y que están hoy al alcance de muy pocos privilegiados de la fortuna. Nadie negará, además, que la fuerza productora del capitalismo no alcanzó todavía, ni de lejos, sus últimos límites. Incesantemente surgen nuevas empresas y nuevos inventos para permitir al hombre que viva mejor. La fuerza dinámica del capitalismo por lo tanto debe ser buena. ¿Quién optaría por substituir insensatamente lo bueno por algo peor? Sin embargo actúan así cuantos tratan de oponer al egoísmo el altruismo, como impulso de la economía social. Eliminar la libre competencia para reemplazarla por un aparato administrativo equivale a violentar la ley de la lucha por la existencia que rige en toda la naturaleza (a pesar de Kropotkin) para dar máquina atrás. Lo que se puede esperar del sistema administrativo lo vemos en Rusia, lo demuestran todas las empresas oficiales de todos los Estados, que fracasan indefectiblemente ante la competencia de las empresas particulares. ¿Cuántos proletarios de los Estados Unidos de Norte América emigran a Rusia, para escapar al capitalismo norteamericano? Ninguno. Si los obreros norteamericanos pueden permitirse un standard de vida que es muy superior al de los obreros rusos, a pesar de que el capitalismo alcanzó su mayor desarrollo precisamente en los Estados Unidos, es porque el egoísmo constituye una fuerza productora **insusituible**.

La lucha por la existencia de por sí es

sana y madre fecunda del progreso. El hecho de que en el orden económico actual los explotadores frecuentemente son gente incapaz y holgazana, no prueba nada contra la eficacia de la lucha por la existencia; es únicamente indicio de que en el capitalismo la base de esta lucha sufrió aberraciones y que, una vez eliminadas éstas, quedará reestablecida la libre competencia con sus efectos beneficiosos para todos. La solución del problema social exige descubrir tales aberraciones, y luego de puestas en evidencia, los medios para su extinción se impondrán como consecuencia lógica, sin dolores de cabeza, sin cataclismos.

Si el capitalismo nació y se desarrolló allí donde la introducción de la moneda permitió el intercambio ilimitado, ¿no convendría examinar un poco la moneda? La moneda, en su forma moderna de metal o papel, no es un producto que sirve para ser consumido. La moneda es apreciada sólo por su poder adquisitivo, es decir en cuanto permite ser canjeada por productos que puedan consumirse. Al presentarnos servicios intachables como medio de cambio general, la moneda hace todo lo que debemos exigirle. Ahora bien, ¿es así como la moneda cumple hoy su misión de facilitar el intercambio?

Piense en un día Domingo, lector. Son las doce del día y su oído atento percibe la voz triste de un canillita que grita: "A cinco La Prensa. A cinco La Nación". Desde las primeras horas de la mañana tuvo usted la intención de adquirir uno de estos diarios para consultar una sección determinada. Usted guardó en su bolsillo los diez centavos para el diario, pero su paciencia le reportó beneficios. Y ahí los tiene: el canillita le entrega el objeto de sus deseos a la mitad del precio oficial. ¿Cómo se realizó este milagro? ¿Por qué no grita el canillita, al sonar las doce campanadas del medio día: "A veinte La Prensa. A veinte La Nación"? No se ría, lector, pues estamos a punto de descubrir la primera aberración de la libre competencia en el capitalismo. Y es ésta: Mientras todas las mercaderías envejecen, se pudren, oxidan, pasan de moda, la moneda, como medio de cambio de estas mismas mercaderías, con-



SILVIO GESELL

serva su juventud y su fuerza, sin Vindobona ni Redimé.

En el capitalismo todas las entradas sin trabajo pueden reducirse a tres: 1.º) el interés arrojado, o por dinero prestado o por capital real (casas, fábricas, ferrocarriles, buques, etc.) prestado; 2.º) entradas por fluctuaciones en los mercados (por ejemplo en la bolsa de valores de Nueva York; 3.º) la renta de la tierra desde que estalló la crisis.

Pues bien, con la superioridad del dinero sobre las mercaderías, Silvio Gesell explica nada menos que las dos primeras formas de las entradas sin trabajo. Como usted, lector, así también yo sacudí la cabeza al oír por primera vez semejante afirmación que me parecía pura charla. Y en la certeza de hallar y evidenciar la base de los errores de Silvio Gesell me puse a estudiar sus libros. Perdí la partida. Las pruebas del nuevo pensador económico eran tan amplias y tan claras que hasta ahora nadie logró lo que, en un principio me parecía cosa facilísima: la refutación de sus teorías.

Por sus libros me enteré que el descubrimiento de la superioridad del dinero pertenecía ya a Proudhon, quien al igual que Gesell vió en esta superioridad la última ra-

zón del capitalismo. La fundación del Banco de Canje era el medio que, según Proudhon, había de derrumbar el capitalismo. No existiendo dinero en condiciones superiores a las mercaderías, sino simplemente boletos de canje que representaran a éstas, todo había de ir bien. Pero, como es sabido, las cosas no fueron bien, sino mal. Y esto no porque Proudhon se equivocara en la explicación del capitalismo, sino únicamente porque se equivocó en el medio para derrumbarlo. Proudhon trató de elevar la mercadería al nivel del dinero, cuando es imposible hacer que ellas sean duraderas. Silvio Gesell halló el único remedio posible, procediendo a la inversa; él no eleva la mercadería al nivel del dinero sino que baja el dinero al nivel de las mercaderías. Inventó la libre-moneda, el dinero que envejece, se oxida, se deprecia y pasa de moda, lo mismo que las mercaderías, para cuyo cambio en el mercado ha de prestar servicios. Es un "pequeño" invento, si el lector así lo quiere llamar, pero un invento cuya importancia, como se verá más tarde, sólo puede compararse con el invento de la rueda, sin la cual nada, absolutamente nada de cuanto han creado los hombres existiría.

Imagínese, lector amigo, que usted hubiera hecho unos pequeños ahorros, digamos cien pesos. Con orgullo guardaría usted el billete en su cartera, sin pensar siquiera que con este acto podría hacer algún daño a los demás. Sin embargo los perjudica. Aunque hoy no se cree así, al retener dinero impidiendo que cumpla su misión, que es la de cambiar mercaderías se comete un acto criminal. No procedió de otro modo el banquero Morgan, cuando en 1907 provocó una crisis enorme y universal en los Estados Unidos y ganó muchos millones de dólares en el transcurso de pocas semanas. La crisis actual no es más que una repetición de la maniobra del año 1907, pero en mayor grado. Los esfuerzos de Roosevelt nos indican que ya hay especuladores ansiosos de "realizar" a buen precio lo que durante la miseria general han adquirido por bagatelas.

A lo mejor, el lector me culpará de exageración. Por consiguiente le planteo esta otra cuestión. ¿Qué sucedería si todos empezáramos a apropiarnos de los vagones

de ferrocarril? ¿No se pararía, al instante, todo el tráfico en la República Argentina, con consecuencias verdaderamente catastróficas? Muy bien, el "secuestro" personal del dinero no tiene otro efecto que el secuestro del tren rodante de los ferrocarriles. Como este material debe servir al tráfico y circular de continuo para que éste funcione perfectamente, así también el dinero no tiene otra obligación que la de circular siempre para facilitar el cambio de las mercaderías. Del hecho que para la fabricación del dinero se eligió un material duradero, surgió la idea de atesorar el dinero, y como lógica y fatal consecuencia se dió un paso más y se pensó en aprovechar el dinero atesorado. Claro está que de este aprovechamiento se esperaba un "beneficio". Este beneficio era el interés.

La forma más antigua de ganar interés fué la de los comerciantes ricos que invirtieron sus tesoros para equipar caravanas, los ferrocarriles de los tiempos remotos, e iniciar el cambio de mercaderías de alto valor, como telas, sedas, artefactos, metales preciosos, piedras preciosas, etc. Estos mismos comerciantes, después, fundaron talleres en los que reunían artesanos para que produjeran las mercaderías destinadas a sus caravanas. En los talleres se inventó la subdivisión del trabajo el que bien pronto se fué mecanizando en forma tal que fué posible sustituir a los hombres por máquinas. Así nacieron las fábricas, y, con ellas, el capitalismo moderno. Y todo esto para aprovechar tesoros que no eran otra cosa que dinero acumulado.

Hoy en día nadie se extraña que los bancos ofrezcan interés para que los hombres se desprendan del dinero que guardan. A nadie se le ocurre pensar en lo que sucedería si el dinero, en vez de estar hecho de metal o de papel se hiciera por ejemplo de hielo o de otra substancia que se funda o escape por entre los dedos. ¿Sería necesario entonces el ofrecimiento de interés para que uno suelte sus ahorros? ¿O no se desprendería gustosamente de ellos, aun cuando el que los pidiera prestado no le ofreciera más que la devolución exacta del préstamo, sin merma alguna, pero también sin ganancias, es decir sin interés?

L. J. HIT

INGENIEROS

DESTACA a Ingenieros en la izquierda social argentina, su certidumbre del valor de los ideales en el cultivo de las conciencias, ligando las circunstancias externas y económicas a ideas permanentes entroncadas a un sentido ideal de la vida humana y de la vida social. Los hombres de ciencia adueñados de la enseñanza y los positivistas usufructuarios de la riqueza y del gobierno, le aislaron por "idealista"; la ñoñería romántica de los cenáculos literarios y el index pedantesco de los depositarios de la verdad filosófica lo lapidaron: "positivista".

Los maestros claudicantes, comprueban en el homenaje renovado, como por sobre la materia que el tiempo pulveriza, reverdece año a año, aletean las ideas porque fueron recias y barrenan la esclavitud y la ignorancia circundantes, las fuerzas morales.

Los suyos no fueron entusiasmos de "juventud" y a medida que fué elaborando su vasta cultura científica transmitida en "Principios de Psicología", "Criminología", "Histeria y Sugestión", etc., ocupaba la tribuna popular o borroncaba cuartillas en defensa de la justicia social, aspiración que arrullara su niñez pues, hijo del internacionalista italiano Ingenieros, la casa familiar supo de la palabra de libertarios de la talla de Enrique Malatesta y su juventud se orientó en el estudio de la antropología con la llegada a Buenos Aires del célebre criminólogo y expositor anarquista Pedro Gori en cuya "Criminología moderna" escribió sus primeros trabajos de esa índole.

De su militancia en el incipiente movimiento socialista es que arranca la fundación del Centro Socialista Universitario, pero él no participó de los tejes manejos de la política electoralista y mantuvo su independencia de opiniones, brindándonos libros tan jugosos como "Hacia una moral sin dogmas", "Sociología argentina", "Las fuerzas morales", "El hombre mediocre". Ciencia hermanada a la cultura y a la libertad política y económica, condensan los años de la vida intensa de este hombre cuyo pulso dejó de latir el 30 de octubre de 1925 y que hoy recordamos no con el sonsonete de "maestro de la juventud" ni como representante de determinado casillero ideológico, que no obstante nos dejó ideas claras dignas de ser revisadas. Tal, su ideario que tomamos del N.º 1 de "La Montaña", fechado el 12 vendimiario del año 26 de la Comuna de París y en el que sobriamente dice:

"Somos socialistas:

"a) porque luchamos por la implantación de un sistema social en que todos los medios de producción estén socializados; en que la producción y el consumo se organicen libremente de acuerdo con las necesidades colectivas, por los productores mismos, para asegurar a cada individuo la mayor suma de bienestar adecuado en cada época al desenvolvimiento progresivo de la humanidad;

"b) porque consideramos que la autoridad política representada por el Estado, es un fenómeno resultante de la apropiación privada de los medios de producción, cuya transformación en propiedad social implica, necesariamente, la supresión del Estado y la negación de todo principio de autoridad;

"c) porque creemos que a la supresión de todo yugo económico y político seguirá necesariamente la de la opresión moral, caracterizada por la religión, la caridad, la prostitución, la ignorancia, la delincuencia, etc.;

"d) porque, en resumen, queremos al individuo libre de toda imposición o restricción económica, política y moral, sin más límites a la libertad que la libertad igual de los demás.

"Así, solamente así, concebimos la misión que el socialismo ha de realizar para la libertad y por la Revolución Social".

Carlos JUAREZ

La Verdad Sobre el Proceso por el Incendio del Reichstag

NO es intención nuestra en estos momentos, —cuando funciona una corte marcial que terminará su cometido dictando varias condenas a muerte— analizar los móviles del incendio sensacional del Reichstag ni discutir acerca de los efectos que el mismo ha causado en el complejo momento histórico de Alemania, anterior al advenimiento del hitlerismo en el poder. Esto queda reservado para la Historia, aunque nosotros mismos, una vez transcurrida la confusión actual, podamos estudiar este suceso e incluso extraer de él las necesarias enseñanzas.

Lo que queremos es que, frente a todos los grandes acontecimientos, principalmente cuando ellos afectan al movimiento social, y cuando con ello se compromete la libertad y la vida de militantes revolucionarios, exista sinceridad de propósitos y honradez en la posición que se adopte.

Y esto estuvo ausente en todo lo que se ha dicho hasta ahora respecto a quienes eran los acusados en este proceso. No digamos nada de las informaciones oficiales hitleristas, tendientes a lograr la condena de cuatro dirigentes comunistas. Pero sí debemos protestar por la campaña calumniosa e infamante que el bolcheviquismo internacional está realizando en todo el mundo, contra un hombre: Van der Lubbe, a quien acusan de "agente provocador". Sugestiva, por otra parte, es la coincidencia absoluta que sobre él existe en las informaciones fascistas y las que se publican en la prensa bolchevique.

Al hacer esta nota, y al reproducir en sus páginas artículos aparecidos en publicaciones del exterior sobre el proceso NERVIO no hace más que interpretar y tra opinión, pues aun no ha llegado a nuestro poder la documentación total y el libro que camaradas holandeses y franceses han editado con este propósito, cumplimos honradamente con nuestro deber al informar de una de las versiones, posiblemente la más exacta. Nuestra experiencia nos indica, además, que no es necesario ningún esfuerzo para dudar de las informaciones bolcheviques, pues sus tácticas siempre han transmitir un movimiento de opinión que en estos instantes se extiende en todo el mundo, creado por la prensa libertaria y la independiente, respondiendo a las acusaciones contra Van der Lubbe. Y aunque no podemos comprometer definitivamente nues-

sido la calumnia y la difamación para todos los que no se supeditan a las directivas de su partido.

Esos datos se actualizan con los últimos telegramas que han llegado. Los diarios de fecha 23 del mes pasado, reafirman la posición primera de Van der Lubbe. Este se declara único autor; no acusa a nadie; afirma no conocer a Dimitroff, ni a Torgler, ni a Daneff, ni a Popoff. Indudablemente, un agente provocador fascista no obraría de ese modo, máxime con la conciencia de la condena que racaerá sobre él, sabiendo que al hacer tales afirmaciones, el fallo sólo puede ser uno...

Más aún: es interesante la otra declaración suya, que dice haber cometido ese acto, "para galvanizar a las masas", para hacerlas salir de la cobarde pasividad ordenada por la socialdemocracia, y la incapacidad manifiesta del partido comunista alemán de impedir la ascensión de Hitler. En este caso su acción, eficaz o contraproducente, tendría todas las características y todo el valor de un gesto heroico de rebeldía individual, que no puede aceptar la derrota y la vergonzosa sumisión colectiva.

También es de actualidad, precisamente cuando uno de los rotativos vespertinos de más circulación viene publicando el "Libro Pardo", el artículo que refuta las afirmaciones del mismo. De cualquier forma, es la nuestra una contribución valiosa a la clarificación y el conocimiento de la verdad en torno de este proceso.

Grande es el movimiento de defensa de Van der Lubbe que existe en Europa. Los camaradas holandeses han constituido un Comité especial, que promete suministrar los más íntimos detalles acerca de Van der Lubbe, quien ha actuado entre ellos.

Todo esto contradice con lo que la prensa bolchevique, posiblemente por el hecho de que Van der Lubbe no sea miembro de su partido, no tiene el menor reparo en afirmar, y con el "dictamen" de la Comisión que funciona simultáneamente con la Corte de Leipzig, en Londres, compuesta, como se verá más adelante, por personalidades que tienen ganados prestigios en todos los órdenes, menos en el campo re-

volucionario, y que tiene el inconveniente de no ofrecer ninguna garantía de honradez e imparcialidad.

En homenaje a la verdad, y a nuestros lectores, prometemos dos cosas: Publicar en el próximo número de NERVIO toda la documentación que haya llegado hasta

entonces, suficiente para poder formarse un criterio al respecto. Rectifiquemos o reafirmarnos en la posición de defensa de Van der Lubbe, de acuerdo a la verdad, sin tener en cuenta para ello, ni intereses de partido, ni coincidencias de ideología.

N. de la R.

Por Van der Lubbe

SE ha constituido un Comité Internacional a fin de efectuar el contraprocuro del incendio del Reichstag. Está compuesto por personalidades eminentes, a las que pedimos no sólo el probar la inocencia de los tres búlgaros y del diputado comunista, sino también de aclarar la infamia de que fué objeto Van der Lubbe. Este ha sido tratado como agente provocador, pero hasta ahora no se ha aportado ninguna prueba en su contra. Sus compañeros de Holanda, nos comunican la traducción de un folleto en su favor, con algunas de sus cartas escritas desde la cárcel. Se conoce el odio inextinguible de los stalinistas contra los comunistas disidentes y como no les permiten presentarse ni en los congresos llamados de frente único. Un bolchevique, por otra parte, tiene la obligación de no decir nunca la verdad y de tergiversarla siempre en interés de su partido.

El mismo Van der Lubbe ha declarado desde el primer momento: "He ido solo a cometer mi acto y no he tenido ningún cómplice". Y desde la cárcel escribe que el asunto es tan claro que no teme la infame calumnia que se lanzó contra él. Ahora bien, un agente provocador es por definición aquel que quiere comprometer a otros, tratando de ponerse a salvo en la primer oportunidad. Esa no es la actitud de Van der Lubbe ¿y entonces?

Pretender que el fascismo tenga necesidad de una provocación cualquiera para cometer los peores excesos es profundamente ridículo. El fascismo no tiene reparos, vacilaciones ni escrúpulos en su obra criminal y Hitler ha dado la prueba. Favorable o adversa la farsa de las urnas, afirmó que haría las cosas conforme a sus deseos. ¿Pero de verdad ciertos revolucionarios pretenden que aun después del 30 de enero la cuestión se encontraba en Alemania puesta sobre el terreno electoral? ¿O se quiere hacer admitir que aun siendo millones, basta lanzar una propuesta de acción sin seguirla, para tratar de viles a los demás, sin haber hecho en realidad más que los otros?

Para consolarse se decía: "La situación alemana no es la italiana; esperad, veréis". De acuerdo, no queremos que se desespere jamás; pero si no se ha intentado el famoso movimiento de masas en condiciones

bien propicias, ¿cómo creerlo probable ahora? Se ha abierto un período de sacrificios tanto más nobles cuanto menos eficaces, en comparación con lo que pudo haber sido primero. Actualmente la prensa fascista habla de importantes secuestros de armas, que costaron tantos sudores y tantos peligros y que servirán ahora al enemigo. No aceptamos de ninguna manera esconder la verdad y eludir la responsabilidad. Se plantea ahora en Alemania como en Italia esta horrible situación: los militantes conocidos se encuentran en la imposibilidad de accionar porque están presos o han huido; los desconocidos, en la posición más difícil, no ya para actuar en la acción propiamente dicha, sino para trabajar en la propaganda que antes era libre y ahora ferozmente reprimida. Por el propio honor de los trabajadores que se levante la mayor resistencia posible, pero



Van der Lubbe ante el tribunal

sin hacerse excesivas ilusiones. La nueva tarea será muy dura.

Para volver a Van der Lubbe, pedimos que se termine con los **se dice** o con afirmaciones recogidas al vuelo. No se puede pedir justicia mostrándose tan injustos con un hombre que ha hecho el sacrificio de la propia vida. No perdemos tiempo en contestar a las injurias de ciertos plumi-

feros y de ciertos pedantes de mentalidad obtusa. Ser agentes confesos de un gobierno y por consiguiente sus policías, especie de provocadores por obligación debidamente contratados y lanzar semejante acusación a los otros, es el colmo de una desvergüenza que no merece sino desprecio.

De **Il Risveglio**, Ginebra 1933.

La verdad sobre el incendio del Reichstag

SE ha constituido una comisión internacional de investigación sobre el incendio del Reichstag y está compuesta de eminentes juristas pertenecientes a diversas escuelas políticas. Esta comisión ha pedido al gobierno hitlerista: que los acusados puedan elegir libremente sus defensores; que sean aceptados los defensores extranjeros solicitados por los acusados; que los defensores puedan conocer debidamente todos los documentos del proceso; que los acusados puedan entenderse con sus defensores sin la presencia de terceros; que el proceso sea público; que se garantice a los acusados un tratamiento humano; que los testigos gocen de toda inmunidad y de completa libertad de palabra; que los testigos sean designados por la defensa; que los testigos al servicio del Estado Alemán estén autorizados a deponer libremente; que el acto de la acusación sea comunicado a la comisión.

Dado que hay inocentes en peligro de ser condenados a la pena capital (el diputado comunista Torgler y los comunistas búlgaros Dimitrov, Popov y Tanev); dado que Van der Lubbe es presentado por casi toda la prensa de izquierda y de gran parte de la prensa burguesa no alemana como un agente provocador, deseáramos que el gobierno hitlerista renuncie a un proceso de pura fórmula que sólo sería una farsa. Pero no creemos posible que el proceso de Leipzig pueda ser diferente del que se anuncia: un proceso preparado y llevado a cabo por una razón de Estado.

La verdad sobre el incendio del Reichstag es una verdad simple y fácilmente ilustrable, una vez rotos los velos encañados tejidos por el gobierno hitlerista y recamados por la prensa socialdemócrata y stalinista.

Si el proceso ha sido aplazado; si se ha preparado el ambiente para un proceso de farsa que termine con la condena a muerte de los acusados, se debe a la necesidad que tiene el gobierno hitlerista de cumplir su diabólica maquinación. Pero si la social-

democracia y la Internacional stalinista sostienen la tesis de la complicidad entre Van der Lubbe y los hitleristas es porque tanto la una como la otra rehuyen hacer el proceso histórico del incendio del Reichstag.

Ese incendio ilumina un espectáculo de vileza y de idiotez política tan grande que revela que los más vulgares medios demagógicos se han puesto en práctica. Documentaremos detalladamente las mentiras piadosas por medio de las cuales se ha hecho la campaña. Será el nuestro un estudio que podrá servir para educar el espíritu crítico. Nos limitaremos, por ahora, a algunos ejemplos.

H. Barbusse (**Monde**, 17 de Junio de 1933) cuenta que Van der Lubbe en el momento de ser arrestado, tenía en el bolsillo un carnet del Partido Comunista Holandés. **"El hecho de que este personaje, que estaba desnudo, tuviera el cuidado de llevar por todo bagaje un carnet comunista, es suficiente para hacer sospechosa la escena anterior del asunto a cualquier persona de buen sentido"**. Van der Lubbe no tenía consigo ningún carnet del Partido Comunista alemán. Si un carnet comunista a su nombre figura en las actas del proceso, ese carnet ha sido falsificado por la policía. ¿Quién ha hablado de este carnet sino la prensa hitlerista? ¿Sobre qué elementos se basa Barbusse para nacer suya esta afirmación?

A Van der Lubbe no le fué secuestrado sino el pasaporte holandés. También sobre el pasaporte se ha hecho un romance. La reproducción fotográfica del mismo se ha vuelto un documento contra Van der Lubbe, debido a una diéresis que no figura en los signos fónicos del holandés. El pasaporte, se ha dicho, es falso y ha sido otorgado por la policía hitlerista. El asunto de la diéresis (**Liébe**) se explica fácilmente. Los funcionarios alemanes escribían mal el apellido Van der Lubbe y éste pensó juntar el signo fónico.

Todo es absurdo en la tesis de una complicidad entre Van der Lubbe y los hitle-

ristas. ¿Se habría buscado para herir a los comunistas alemanes, un agente provocador holandés que no ha pertenecido nunca al partido comunista alemán y que no pertenecía tampoco al partido comunista holandés? Y, ¿cómo obra este pretendido agente provocador? Careado con Torgler, Thaelmann, Popov, Dimitrov, Tanev, declara: no conocerlos; no estar adherido al partido comunista; ser independiente y haber obrado con completa autonomía.

Diremos en seguida quien es Van der Lubbe. Por ahora nos limitaremos a demostrar que la campaña antifascista contra el héroe ha sido tomada de fuentes hitleristas. Bastaría esta prueba: "Humanité" (y otros diarios comunistas la han reproducido) ha publicado una fotografía del incendiario en la que se ve a éste con una caja de fósforos en las manos. Esa fotografía se tomó de la prensa hitlerista y es una farsa grotesca. La caja de fósforos es un paquete de cigarrillos y la fotografía es de varios años atrás. Toda la historia del incendio tejida por la prensa stalinista y socialdemócrata es falsa y hitlerista.

El primer relato de la prensa hitlerista sobre el incendio del Reichstag hablaba de cinco o seis focos encendidos y alimentados con medios escasísimos; del *Kohlenanzuender* que las mujeres berlinesas emplean

para encender el fuego (25 pfennigs la caja), de la ropa y del material combustible encontrado en el anfiteatro, riquísimo en muebles y guarniciones de madera.

Al día siguiente el relato oficial de la policía hablaba de veinte focos diferentes. La información de los bomberos recargaba la dosis: de sesenta a setenta focos. Y entonces oficialmente se dijo: el incendio ha sido obra de una banda de "marxistas" incendiarios. En la segunda semana de Marzo se organizó en el Reichstag una reconstrucción en la que figuraban numerosas antorchas y centenares de kilos de material inflamable. La prensa anti hitlerista, en vez de sostener que el incendio del Reichstag es el acto de un hombre solo, lanzó la tesis de una banda de incendiarios hitleristas disfrazados de comunistas.

Puesta en este terreno la campaña, la suerte de Van der Lubbe fué la de ser presentado como un agente provocador.

¿Era necesaria esta infamia? De ninguna manera. Demostraremos el por qué de esta maniobra y no nos cansaremos de pedir cuentas a los autores de esta novela folletinesca de las mentiras grotescas que encierra.

Un grupo de compañeros de París.

(De *L'Adunata dei Refrattari*, EE. UU. 1933).

"El Libro Pardo" y la Psicoanálisis

EL Comité Mundial de ayuda a las víctimas del fascismo hitlerista ha encontrado un método particular de acudir en ayuda de los presos por el incendio del Reichstag. Se ha constituido en tribunal para juzgarlos, aparentemente. Y sin esperar que ese proceso aparente haya tenido, lugar, ha publicado los términos y los considerandos de su futuro juzgamiento, con apreciación completa del carácter de la responsabilidad y de la culpabilidad de los acusados.

Es de por sí una primera originalidad, que no tiene, creemos, ningún precedente conocido. La segunda originalidad es que el tribunal, aparente, reunido en Londres, funciona lejos de la presencia de los acusados, sin público control, sin jurado y sin código. La tercera es que hace apelación a testimonios esencialmente policiales y en base a anónimos cuyos autores escapan así a toda responsabilidad real o "aparente" en caso de fraude de su parte.

En fin, lo más notable en el tribunal del Comité Mundial, compuesto de doce juristas y políticos universalmente conocidos, es que ha renunciado completamente a si-

tuar el asunto del Reichstag sobre el terreno político o sobre el terreno político económico. Ha transformado un grave problema histórico en un asunto de moral, después este asunto de costumbres en un problema de psicopatología y, finalmente los doce juristas se han transformado en expertos, más bien dicho en teóricos de la psicoanálisis.

Se trataba de embarullar la causa más simple del mundo. Un obrero revolucionario, asqueado de los partidos y de sus tonterías parlamentarias, asiste a la derrota de la Alemania proletaria, frente al fascismo. Ve las masas correr a las urnas en lugar de tomar las armas, y meterse así en la boca del lobo. Escala nocturnamente el Reichstag, se desliza en la sala de sesiones y le prende fuego. Cogido a la salida, declara haber obrado "contra el capitalismo internacional". Se le aprisiona, se le tortura durante seis meses para hacerle delatar sus cómplices. Toma todo sobre sí, lamenta no haber logrado su objeto y sin agregar una palabra, se encamina tranquilamente hacia la potencia. He aquí la historia de Van der Lubbe y puede preguntarse

se el objeto de un contra-proceso para probar que Torgler, Dimitroff, Popoff y otros Jefes de la III Internacional no han sido sus cómplices, dado que la acusación no arroja prueba contra ellos y que Van der Lubbe declara no haberlos visto jamás!

Si, todo eso es simple en efecto, pero no le hace el caldo gordo a los partidos antifascistas de Alemania. Adoptar, pues, la versión de Van der Lubbe es reconocer que todos los valientes del Frente Rojo y del Frente de Acero con sus millones de uniformes, sus juramentos colectivos, sus puños levantados, sus cinturas armadas y su disciplina militar se han conducido como la más torpe de las tropas de carneros. Es reconocer que un hombre, uno sólo ha obrado de manera lógica y viril, en medio de la desbandada general.

Justamente el Comité Mundial ha sido creado y puesto en el mundo para ocultarlo. Y entonces, en nombre de los partidos quebrados, de los jefes huidos y de las organizaciones deshechas proclama: "Hemos sido traicionados, hemos sido traicionados por el provocador Van der Lubbe".

Desde hace 7 meses, diariamente **l'Humanité** y **Le populaire**, acoplan el nombre de Van der Lubbe y la palabra "provocador".

De tiempo en tiempo, para variar de gusto se le agrega: "nazi", "hitlerista", "cómplice de Goering", "agente de Deterding" o más recientemente, "puerco" "asesino", "pederasta" "morfínmano", "individuo perverso y sádico" "putito medio ciego" y otras gentilezas.

Pertenece al Comité Mundial para la ayuda a las víctimas del fascismo hitlerista (bendita ayuda, de la que Van der Lubbe se había cuidado) de hacer la prueba de todas sus afirmaciones, que habían sido repetidas hasta el presente pero no demostradas.

Esta prueba el Comité Mundial la ofrece en su obra oficial "El libro Pardo". El razonamiento es el siguiente: Van der Lubbe ha incendiado el Reichstag. Luego un criminal, psicológicamente es el índice de una anormalidad, de una mentalidad mórbida, etc.

"Freud".... "el caso Wagner", "el complejo de Parsifal", "Nerón", "Erostrato", "Heliogábalo". Sintéticamente el incendio del Reichstag no puede ser más que la obra de una megalómano de tendencias homosexuales.

Desde luego el Comité Mundial transforma el proceso político en un asunto de moral. Lanza sobre Holanda y sobre Europa entera, mediante "gruesas sumas de dinero" una nube de celosos policías, con la misión de descubrir las pruebas de la megalomanía y de la homosexualidad de Van der Lubbe. Esos señores recogen argumentos decisivos: "A los doce años, huía la

compañía de los niñas". "A los diez y seis años no se le conocía amante". "Era correcto con las mujeres de sus compañeros". "Ha tentado de atravesar el Paso de Caláis a nado". "Se había prendado de una prostituta húngara a la que quería sacar del burdel". "Frecuentaba pobres diablos desocupados y lo hacían, a menudo, acostarse con él". "Despreciaba el dinero". "No era como los demás". "En Baviera, se encontró en Munich, al mismo tiempo que Roem y Bell, jefes nazis y pederastas notorios", etc., etc.

Bien, he ahí bastante para corroborar las deducciones, psicoanalíticas del Comité Mundial: Van der Lubbe es pederasta y sino morfínmano, al menos megalómano lo que indica de por sí una profunda afinidad con Hitler, Goering, etc.

Van der Lubbe, incendiario, luego pederasta, en consecuencia fascista, en consecuencia provocador. Tal es el razonamiento extremadamente simple sobre el que se basa "El libro Pardo" para arribar a sus fines. Se basta a sí mismo. Las pruebas materiales que se da en apoyo no son pruebas sino deducciones corolarias de esa ecuación fundamental.

Por ejemplo la casa N.º 56 de la Enters-te Gracht, en Leyde, (Holanda) es llamada una cueva, una caverna del vicio, etc., tan solo porque Van der Lubbe la frecuentaba. Los pobres diablos de obreros que la habitan no han podido volverse de su admiración después que el reporter del diario **Telegraaf** ha ido a entrevistarlos sobre las costumbres especiales que reinan en sus hogares. (La mayor parte son casados).

Isaac Vink ha sido trabajado por las pesquisas de la comisión de encuesta que le han preguntado si Van der Lubbe era pederasta.

Cayendo de las nubes, a esta pregunta inesperada ha respondido ingenuamente "bien seguro que no" probado porque había dormido más de cien veces en el mismo lecho que Lubbe, cuando estaba desocupado y no podía pagar habitación. Esa respuesta de Isaac Vink la encontramos transcrita en el "Libro Pardo" en la siguiente forma: "Está establecido que Lubbe mantenía con él relaciones homosexuales. Isaac Vink ha contado a nuestro corresponsal que él ha dormido a menudo con Lubbe en el mismo lecho" (página 52). He ahí cómo se escribe la Historia.

Hay apenas necesidad de decir que si Lubbe hubiera verdaderamente mantenido con sus camaradas de trabajo o de lucha esas amistades apasionadas que estaban en la base de las virtudes juveniles de la Antigua Grecia, nosotros no veríamos nada que pudiera influir en bien o en mal so-

bre nuestro juzgamiento a su respecto (políticamente y jurídicamente hablando).

Pero el hecho es que el "Libro Pardo" no ofrece ninguna demostración objetiva de las conclusiones que presenta; de una demostración psico-patológica y es en ese terreno que debemos colocarnos para la crítica.

El Comité Mundial, después de haber dejado el terreno del proceso virtualmente político y del policialismo chequista, por el del proceso y la policía de las costumbres, y después que sus hombres de confianza han inspeccionado en verdad los "bidets" y los lavatorios de un cierto número de Leydenses para buscar la prueba negativa de la pederastia de Van der Lubbe ha abandonado definitivamente el terreno virtualmente jurídico para constituirse en cenáculo psico-analítico. Por su propia cuenta se ha colocado bajo su presidencia virtual del Dr. Sigmund Freud, cuyo nombre es citado muchas veces en testimonio, bien que el Dr. Freud no tenga la costumbre de poner la psico-análisis al servicio de la policía ni de proceder al análisis de gentes que nunca han visto y de las cuales no hay ningún medio de explorar el inconsciente.

Por otro lado, nada es menos psico-analítico que el decretar si un individuo es homosexual o no, siendo que, para Freud, la homosexualidad es un momento universalmente común de toda sexualidad y no una categoría criminal o una esencia psicológica separada.

Por primera vez se había visto expertos en psicopatología, de los cuales ninguno es psicólogo ni médico pretender determinar a distancia no solamente el grado de res-

pensabilidad de un "criminal" sino también la cuestión de saber lo que un hombre ha hecho exactamente, con qué objeto incendió el Reichstag, con qué objeto se ha acusado él solamente y con qué objeto se dispone a hablar, obrar y morir en revolucionario. Y esos hombres vienen a decirnos con una convicción comunicativa que Lubbe ha incendiado el Reichstag que sufre la prisión, que se comporta en revolucionario y que está dispuesto a morir, únicamente por amor homosexual por un cierto Dr. Bell que ha muerto o porque quién sabe que otro nazi!!! Enagenación, neurosis, perversidad, etc. son las palabras que emplea el "Libro Pardo" con ese objeto. No sé suficientemente si el lector se da cuenta del grado de sublime exaltación en la elevación de un sentimiento humano que supone una conducta tal. Pero, aquí precisamente, lo sobrehumano equivale a absurdo. Hay sentimientos que no se simulan. No se nos hará creer que la fe revolucionaria de Lubbe su odio de la traición y de la mentira no hayan sido un móvil suficiente para incendiar el Reichstag, gritar su odio al régimen y ofrecer su garganta al verdugo, que todo eso sea simulado y que haya buscado cómplices y por otra parte qué beneficio los nazis podían obtener del gesto de un hombre que muestra a los obreros alemanes, abandonados, el camino de la acción directa y del sacrificio voluntario, individual; sufre, se calla, no pretende tener cómplices y cae, en fin, bajo los apóstrofes de unos y los insultos de otros, premisas de la inmortalidad y de la gloria.

A. P.

(De *L'en dehors*, Paris 1933).



LECTURA

Grabado inédito de

SERGIO SERGI

Comentando

los SUCEOS

EL HEROE POPULAR Y EL POLICIAL

O TRA vez la policia muestra que tiene tan bien amaestrados sus perros y que con tanto acierto persigue a los obreros, mientras le fallan los sabuesos cuando se trata de caftens o mandrines de la politica; otra vez nuestra policia ha recordado a "su héroe", Falcón. Lo ha recordado con desfiles espectaculares, derroches militares y discursos de circunstancias, con el eterno sabor a las cosas policiales. Han recordado de paso también, a Simón Radowitsky, cuyo nombre está tan ligado al suceso de la Plaza Lorea.

Acaso los señores de la policia han creido cumplir con su deber trayendo en sus discursos el recuerdo de un hombre siempre grato al pueblo argentino y que salió de las mazmorras carcelarias antes de cumplirse los deseos de todos los sabuesos: verlo podrirse entre las rejas. Hace bien la policia en recordar anualmente a Falcón. Así, el pueblo recuerda también a Radowitsky y contribuyen a ello los grandes órganos de la prensa, de la banca y del comercio nacional.

LOS ESTUDIANTES DE LA TIERRA DE VARGAS

Los estudiantes cariocas, mediante nuestro émulo de Vargas, enviaron a los colegas de este país un mensaje de salutación y cordialidad. Personajes indiferentes para la conciencia estudiantil de América y tal vez repudiados por la gran mayoría de la juventud, nada tienen que hacer como intermediarios entre las universidades o Institutos secundarios de ambos pueblos, si consideramos a esas universidades e Institutos como expresión de cultura y no de una clase que es símbolo de regresión y barbarie.

PARLAMENTARISMO

Mussolini ha disuelto el parlamento con un discurso y desde luego, gracias a las bayonetas de sus adictos. La noticia ya no sorprende al mundo porque nadie ignora que los parlamentos sólo existen para sostener diputados y senadores que cobren dietas. ¿Qué dirán del porvenir que les espera los "legisladores" de este lado de América?

Acaso estén esperando ese decreto de disolución, para "tomar medidas" y hacer algo por la Libertad de los pueblos, esos salvadores de la democracia que andan por ahí.

PILLOS

Una central obrera que responde al Ministro del Interior, ha declarado que no se han torturado obreros, ni atropellado derechos humanos, desde que estamos en "la normalidad".

Nosotros que sabemos la procedencia del manifiesto con semejantes declaraciones optimistas, nos sonreimos filosóficamente, invitando a los "obrerros" de la central aludida a que visiten cárceles y comisarias, en vez del ministerio del Interior.

TURISTAS DE LA GUERRA

Una comisión de escritores y "gentlemen", han caído al suelo de América, "para concertar la paz" en dos pueblos que ya se han desangrado, en una guerra salvaje y científica.

Pesimistas nosotros que frente a las gestiones que nos cuentan realizaran, descontamos su fracaso, porque sabemos los problemas de la guerra sólo los solucionan los capitalistas y los burgueses desde sus poltronas en las bolsas de comercio y los bancos internacionales.

IVAN

VIDA NUEVA

CUANDO las instituciones sociales se estratifican en normas definidamente conservadoras, demuestran haber alcanzado, de hecho, el límite máximo de su crecimiento. Si estas instituciones acaso comprenden la porción de la sociedad que ejerce el poder, que detenta el mando, y normaliza la conducta de un pueblo; si en ellas están resumidas la autoridad y la fuerza dominante, a la cual todo, de grado o no, está rígidamente sometido; si cuanto es públicamente encomiado como valioso, toda la masa de la cultura y todo el espíritu de empresa ha sido por ellas absorbido; entonces esto significa sencillamente una crisis general de carácter grave y violento.

En situaciones semejantes, la sociedad está abocada a una disyuntiva terminante: o surge de allí hacia el futuro renaciente, o en declinación lamentable y fatal desaparece.

Este fenómeno es vulgarmente repetido por la historia y vale exactamente tanto en lo grande como en lo pequeño. Implica que las energías vitales empleadas en la realización y consolidación de los principios fundamentales que informan una cultura, llegando a un estadio de amplio desarrollo, tropiezan en los límites endurecidos de la concepción original y empresaria, hecha dogma, y subrepticamente utilizada como un reducto por los elementos arrivistas e incapaces que usufructúan de los beneficios de una vida creciente.

El espíritu de empresa, la libre práctica del trabajo, el ánimo audaz e inventivo, es trabado, obstaculizado, forzado en las líneas oficialistas; nada nuevo, renovador, y transformador es tolerado. En la satisfacción menguada de una existencia en ciertos aspectos superabundante, la reducida clase dominante despreocúpase de toda instancia noble venida de fuera, no admite relaciones francas con las fuerzas genuinamente sociales y desecha brutalmente el hecho inconcuso del desequilibrio grave existente entre el contenido del concepto del Estado,

arbitrariamente vigente, y la expresión social viviente de la comunidad.

En este interregno, el caudal humano no puede precipitarse más que en dos vertientes: la regresión, cuando el poder consigue mantenerse triunfante, como en las malogradas comunidades orientales, nilotas y mayas; o la ascensión, en movimiento elástico y viril, como Occidente, surgiendo victorioso del medioevo, rejuvenecido y vigorizado en la idea humanista del liberalismo democrático y la concepción realizadora del tecnicismo.

Esas fueron para Occidente ideas grandes que abrieron enormes perspectivas. Por ellas se lanzó prácticamente el mundo entero, y el hombre dió así en la historia un brinco gigantesco.

Ahora esos caminos dan en la nada, todas las posibilidades en esa dirección han sido agotadas, y el poder creador nuevamente encuentra espacio enrarecido y límites exiguos. Se repite el problema de la vida o la muerte de la cultura en todos los pueblos.

Con anticipación a la hora definitiva, grandes precursores han trazado en largas líneas el camino de la humanidad. Espíritus críticos, analíticos, y en muchos aspectos visionarios, predijeron el momento grávido en que las formas estancadas y dominantes de la sociedad serían enfrentadas, y duramente forzadas, por el espíritu en rebeldía de los subyugados, y la lucha sería entablada y decidida. Iniciaron desde entonces la labor aislada de la preparación. Sembraron la idea en la semilla de la palabra y legaron a los hombres siguientes el deber y el derecho a la obra.

Aquella faena inicial involucraba una concepción apriorística, una anticipación, y una adivinación de lo que la realidad inmediata apenas daba en leves indicios. Ellos han sabido prever la fatal declinación de los principios en auge, el entumecimiento y la muerte irreductible de todas las normas estancadas y han debido magnificar en pa-

rábolas este vaticinio arriesgado, elevarlo en un gran vuelo imaginativo, y tratar de este modo canalizar la mentalidad no pre-dispuesta para tales empresas. Esta conducta debió naturalmente hacerlos aparecer a todos los hombres como puros idealistas, laborando en materias ajenas, o por lo menos diferentes, a las reales.

¿No debe hallarse en esto una gran parte de las causas que han retenido la eclosión revolucionaria y creadora? Lo cierto es que muchísimas mentes han sido profundamente impresionadas por ese hecho, y han sido arrastradas sin oposición a un "dejar hacer" fatalista y una esperanza lánguida en el porvenir prometido.

Pero el momento ha cambiado. La previsión es ahora realidad.

Esto, antes que nadie, no pueden desconocerlo los que se responsabilizan en la prosecución de la obra empeñada; ser extraños a las condiciones nuevas de los nuevos tiempos, es estar en conflicto con la esencia de todo movimiento revolucionario, que ante todo trabaja sobre la realidad, que no debe evadir, sino dominar. Actualmente el dilema tiene que resolverse.

Todos vemos que la gimnasia intelectual, arma predilecta de los antiguos propagandistas, no hace mella al Estado. Con ella se ha favorecido el crecimiento comprensivo de las masas, substrayéndolas en diversos respectos a la influencia absorbente del Estado, que era cuanto y todo lo que podía realizar; pero ha sido impotente para desquiciar el poder. Este ha reaccionado, y la tolerancia graciosa que sabía ostentar, tiende rápidamente a desaparecer en razón directa al crecimiento de la peligrosidad opositora.

La clase dominada es, a su vez, por momentos más exigente. Tiene conciencia de su progresiva fuerza combativa, y el deseo insatisfecho de no vivir más en un medio en el que, debido a las nuevas experiencias, estima insuficiente; se agranda en ella la voluntad creadora de renovar radicalmente la realidad, ante él disminuida en todos sus contornos.

Al pasar del período de simple modificación (posible en la concepción social más

cerrada) al de la transformación (resistido a ultranza por todos los poderes) el caudal de las fuerzas sociales movilizado ha adquirido un empuje tal, que no puede ser ya refrenado antes de llegar a una acción destructora, disolutiva de las normas primitivas.

Tanto las tendencias de derecha como de izquierda deben hacerse extremas, o desaparecer. Para subsistir, las fuerzas de derecha como de izquierda deben ser revolucionarias.

Al contacto de las nuevas realidades, se ha llegado forzosamente a la conclusión que la lucha no podía ser encarada como una mera tarea de objeciones, sino que, como en general todo en la vida, esto debía plantearse desde un punto de vista particular y con fines precisos de realizar independientemente las necesidades de la propia existencia.

El nuevo medio requiere nuevos procedimientos. Una crítica y una campaña de desprestigio, no bastan para destruir las creencias; menos aún derrumbar los ídolos fuertemente elevados sobre ellas. Muchas mentes revolucionarias, o de hombres que están en el campo revolucionario, parecen no entenderlo. Se aferran más a la letra que al espíritu de los precursores, que deben necesariamente dejarse lejos y atrás. Ser ortodoxo, revolucionariamente, es ser de alguna manera conservador, un obstáculo en el camino hacia una libertad creciente.

En el campo revolucionario se cumple así inexorable el principio de la vida, por el cual todo desenvolvimiento implica una escala, un más y un menos.

Pero, debido a cierta falta de coherencia, y también en muchos casos a un criterio poco elástico, esto suele ser visto con inquietud por regular número de gentes, a quienes escapa la sutileza de esta pugna entre la inmovilidad de un principio, y el desarrollo vigoroso de la vida de un pueblo. Lo cual no altera naturalmente el contenido de la realidad.

Y la realidad exige que las formas nacientes vayan envueltas en algo de sangre.

Amaro MARTINEZ

LOS DOS HECHOS MAS IMPORTANTES DEL MES:

EL RECONOCIMIENTO DE LOS SOVIETS POR EE. UUU.

MUCHAS deducciones y enseñanzas se pueden extraer del acontecimiento de más importancia registrado en este último mes de noviembre: el reconocimiento que los EE. UUU. hicieron del gobierno "del proletariado".

No es posible, en breve comentario, juzgar las cláusulas de ese convenio, que hace concesiones demasiado graves para los intereses de la misma URSS y compromete la actuación del proletariado internacional en los países capitalistas, sin riesgo de tratarlas superficialmente. Por otra parte, el espacio disponible no nos permite extendernos en profundizaciones, por lo que diferimos su exposición, limitándonos a los aspectos generales que nos plantea este hecho.

Y lo más interesante es ver cómo cada día el Estado creado por Lenin, teóricamente bajo la rigurosa línea de orientación marxista, el "Estado transitorio" que sólo duraría lo indispensable para crear las condiciones necesarias para la abolición de las clases y la desaparición de su propia estructura, se aleja más y más, no sólo de sus objetivos teóricos, sino del mismo punto de partida, tan imperfecto y tan transitorio.

Ningún recelo ni desconfianza pueden tener ahora los países capitalistas hacia los Soviets. Pues éstos han demostrado claramente que entre los intereses de Estado, imperativos, y los del proletariado y el pueblo, que pueden ser acallados por la violencia de la "dictadura de clase", siempre se ha decidido y han optado por rendirse ante los primeros.

Se confirma con este reconocimiento, lo que hace varios meses afirmamos en las páginas de NERVIO: que Rusia se aliaría con los gobiernos que aparentemente son sus mayores enemigos, y son los mayores enemigos, internamente, del proletariado, siempre que con ello pueda afirmar su posición internacional frente a otros países tan imperialistas como aquellos. Y los hechos confirman que, por encima de todo interés revolucionario, están los intereses de EE. UUU., su afán de dominar totalmente en el Pacífico, su necesidad de evitar que el Japón, apoyado por Francia, Inglaterra y otras naciones se haga dueño y señor del Oriente.

La política del Estado ruso, es precisamente la más onesta a la que debiera seguir la III Internacional. Rusia se ha comprometido a no hacer ninguna propaganda revolucionaria en EE. UUU. a desautorizar todo movimiento revolucionario, toda organización armada defensiva de clase que quieran hacer los trabajadores de esa nación. Esta es solamente una de las cláusulas. Las restantes todas significan una entrega al imperialismo del Norte de los trabajadores americanos y los trabajadores de Rusia, que ya tienen motivo para olvidarse que en octubre de 1917 hicieron una revolución, tan hábilmente escamoteada luego.

Inútil será que ahora nos vengan los bolcheviques hablando contra el imperialismo yanki. Los elogiosos términos que para Roosevelt tuvieron los gobernantes y la prensa soviética, no pueden coincidir con las grandes fra-

ses que sinceramente repiten los trabajadores del mundo, totalmente engañados.

Precisamente ahora, con ocasión de la Conferencia Panamericana a celebrarse en Montevideo, organizada desde Wáshington, arrecian los ataques bolcheviques. Y la pregunta natural es una: ¿Cómo puede ser esto?

Porque si no ha sido vendido el proletariado ruso, se especula con el sacrificio, del proletariado internacional, que aun confía en Rusia, en su sinceridad de propósitos, y arriesga su vida en la lucha contra el imperialismo, el mismo que se hermana con aquel país...

EL TRIUNFO DE LAS DERECHAS EN ESPAÑA

HA sido natural. Querer gobernar para la burguesía, haciendo demagogía obrerista, como pretendían hacer los socialistas en España, es cosa imposible, o por lo menos, no podría ser duradera. No es por buena voluntad que los capitalistas e industriales permiten — más bien: han permitido — que los socialistas gobiernen o participen en la administración de sus intereses. En todos los países, para evitar males mayores, se aceptó y aun se apoyó a la social-democracia, que ningún peligro inmediato entrañaba. Cuando no sirvió más, como ahora en España, para contener la insurgencia popular, fueron los mismos defensores de ayer los que se encargaron de darles la despedida.

Por otra parte, los trabajadores no pueden ser engañados impunemente. Creyeron al principio en los socialistas y en la República, pero luego su actuación hizo comprender. Casas Viejas ha repercutido en esta última elección que tanto ha alarmado a las tendencias izquierdistas, más que todos los discursos pronunciados durante la campaña electoral.

Y está bien que así sea. Tendremos que agregar a las traiciones de la social-democracia, que tuvo su punto más alto en Alemania, otro nombre más: España. Lo lamentable es que las experiencias son demasiado duras siempre para los oprimidos, en tanto los causantes y responsables siguen tranquilos; que todos estos hechos desilusionan y apartan de la lucha activa a gran parte de la masa. Pero confiamos en el proletariado español, para quien la dictadura de Primo de Rivera actuó como inyección de voluntad e ímpetus revolucionarios, porque sabemos que fuera de los partidos republicanos, los trabajadores están agrupados en las filas de la C. N. T. y la F. A. I. La derrota de los presuntos revolucionarios, acelerará la marcha de la verdadera revolución.



Grabado de Frans Masereel

Luchas Efectivas CONTRA EL FASCISMO

CREEMOS que ya se han hecho suficientes declaraciones contra el fascismo; que ya se ha expuesto y clarificado en la medida de lo necesario lo pernicioso, brutal, bárbaro, regresivo, anticivilizador, etc., — todos los adjetivos han sido gastados — que sería la implantación de este régimen en el país.

Y constatamos que, de la misma manera que los fascistas no se conforman con lo que teorizan y garabatean en "Bandera Argentina" y "La Frontera", con lo que pudo haber escrito Carulla sobre "el valor ético de la revolución del 6 de septiembre", y salen a la calle a atentar contra mítines, a asesinar militantes obreros y aun a simples espectadores, como la maestra Carmen Garralda, de Rojas, para los antifascistas de verdad ha llegado el momento de abandonar el terreno de las teorizaciones e iniciar de una vez acciones eficientes y prácticas. nales, todos los que hasta ahora han tenido participación activa en la tarea de HABLAR contra el fascismo, se hallan moralmente obligados a adoptar la única solución digna que se les presenta: HACER, Luchar, contra el fascismo.

Y se sabe positivamente, sin ningún lugar a dudas, quiénes han de ser los combatientes.

No serán los políticos. Ni los de derecha, que aun fingen apego a la democracia; ni los de izquierda, que simulan tendencia hacia la revolución.

No serán los socialistas, quienes responden a los ya regulares asesinatos de sus militantes, con la consigna de la tranquilidad y la serenidad. Aquí no harán más que reafirmar la "acertada" actitud de la socialdemocracia alemana. No serán otros políticos más izquierdizantes, quienes prefieren siempre dividir, disgregar, impedir la unión de todos los luchadores, si no se colocan bajo su hegemonía. Tampoco serán las organizaciones sindicales reformistas, quienes se aliarán primeramente a cualquier gobierno, por reaccionario que fuere, antes que decidirse a la lucha. Ejemplo reciente y terminante es el manifiesto último de la C. G. T., poniéndose a las órdenes del gobierno, y declarando tranquilamente que el fascismo no existe.

CONTRA EL FASCISMO TENEMOS QUE Oponernos nosotros, todos nosotros. Y ya ha conseguido ambiente una idea, que circula de labio en labio en todos los sectores, y que ha de hacerse carne bien pronto en los que dicen que si cuando se trata de oponerse a la dictadura y al terror: la HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA, única posibilidad que se percibe como eficaz en el caso concreto de tener que impedir violentamente su imposición.

Todos tenemos nuestra parte activa en esta última y decisiva acción:

Los trabajadores procuran en estos momentos la constitución de **COMITES GENUINAMENTE OBREROS ANTIFASCISTAS**, compuesto por las organizaciones de las distintas centrales, de todas las industrias y transportes, autónomas, etc., con el objetivo preciso de paralizar inmediatamente toda la producción, de seguir el ejemplo de los trabajadores alemanes que en 1921 impidieron de esa manera que permaneciera más que contadas horas en Berlín las tropas de Von Kaapp. triunfantes sobre el gobierno constituido, por medio de un "putsch". Estos **COMITES ANTIFASCISTAS**, desligados totalmente de todos los partidos políticos, estarían formados directamente por delegaciones de organizaciones sindicales, incluso de aquellas cuyos dirigentes se niegan sistemáticamente a adoptar alguna actitud firme en ese sentido.

Los estudiantes, los maestros, los profesionales, todos pueden aceptar también esa consigna de orden: huelga general revolucionaria. Igual que cuando la huelga contra los "nazis" alemanes, la participación de los estudiantes será factor importantísimo. Igual que en Chile, hace poco, en ocasión de uno de los tantos golpes militares una huelga de médicos, de ingenieros, hasta de abogados, que no son precisamente indispensables a la sociedad, puede colaborar con eficacia decisiva en un movimiento de ese carácter. Para la agitación, para hacer llegar a todas las capas de la población en forma de clarín de combate, este imperativo llamado, los intelectuales, tienen una misión grande a realizar.

Todos; en nuestros respectivos rados de acción, por la HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA CONTRA EL FASCISMO.

A. M.

España de Hoy

NERVIO no puede abstraerse al deber de transmitir, en sus páginas combativas, el estado de intenso fervor revolucionario que domina a un pueblo tan ligado espiritualmente a nosotros: el de España.

Y es que no se trata de un movimiento de pequeños círculos, o de esforzados hombres que mantienen a base de heroicos sacrificios la llama sagrada de la lucha por la libertad. Es toda la población laboriosa, es la mayoría de los trabajadores, es toda la opinión pública, es gran número de intelectuales y técnicos libres, quienes se han colocado en abierta posición de lucha.

A través de sucesivas experiencias, el movimiento revolucionario español adquiere la capacidad indispensable para obrar con éxito. En el sistema de organización de la C. N. T., se tiene en vista preferentemente la capacitación para que los trabajadores asuman la dirección de la gestión económica. En todas las luchas parciales, en todas las huelgas de carácter violento realizadas hasta ahora, en todas las paralizaciones, demostraciones de protesta, en todas las exigencias que con imperativa conciencia de su potencialidad han presentado, se ha ido templando el espíritu combativo, que hoy es característica esperanzadora del proletariado español.

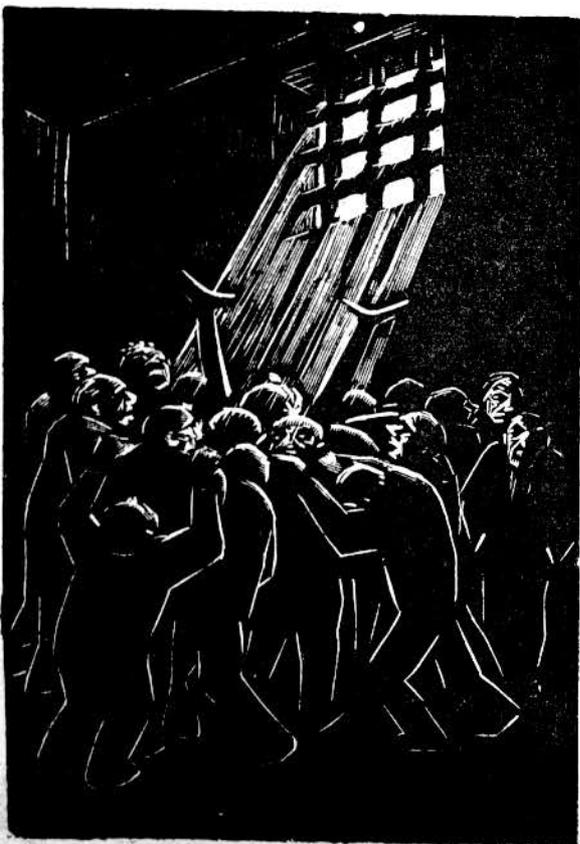
No habrá paz en España

DESPUES del colapso parlamentario, sufrido a raíz de la crisis planteada por el gobierno de Casas Viejas, el lunes, 2 del mes próximo, vuelven a reunirse los que en sus manos tienen los destinos de la Nación. Es probable que en el programa del nuevo gobierno vaya incluida la petición de amnistía. Los socialistas que han hecho todo lo que a su alcance estuvo para meter en la cárcel a los nueve mil trabajadores que en ella se hallan gimiendo su libertad, se oponen a ello.

Si esto acontece, el pueblo ya sabe lo que tiene que hacer en este caso concreto: Lanzarse a la calle y arrancar por medio de la acción revolucionaria a nuestros hermanos ergastulados, y restituirlos a sus hogares, de donde nunca debieron ser arrancados.

Hagámosle ver a los poderes constituidos que no habrá paz en España, mientras entre rejas, retenido, quede un solo trabajador.

Después que hayamos conquistado, por medio de la acción directa exclusivamente, la libertad de los nueve mil hermanos que, por luchar por la entera libertad de los pueblos, se han visto cruelmente tratados, dispongámonos a luchar porque en las cárceles no vuelva a entrar un solo trabajador más, y ello se consigue lanzándonos decididos a las barricadas de la Revolución Social, destruyendo las cárceles y todo lo que tiende a oprimir, esclavizar a los hombres.



LA CARCEL

Grabado inédito de SERGIO SERGI

AMNISTIA

Por qué están presos nueve mil trabajadores

LA más espantosa de las miserias rodeaba, rodea aún, los hogares proletarios.

El hambre se aferraba traicionera al cuerpo de millares de familias proletarias. La industria, el comercio, la banca y los grandes hacendados, se han coaligado para hundir la economía nacional.

Fábricas clausuradas, bancos que no querían operar, hacendados que se negaban al laboreo de sus fincas. El descontento cundió. Los trabajadores industriales y agrícolas no estaban dispuestos a dejarse morir de hambre, roídos por la miseria.

El estado, defensor incondicional de los privilegios de la clase acomodada, en vez de atender la demanda de los trabajadores, manda, sobre el campo y la ciudad, los fusileros con que cuenta, y las ansias de liberación humana han sido ahogadas en un mar interminable de sangre. Los obreros, ante la fiera arremetida, se aprestan a la defensa y en la lucha por la libertad, por el pan, la paz y la alegría, caen prisioneros del Estado nueve mil hermanos nuestros.

Si el gobierno no concede la libertad de nuestros compañeros, debemos disponernos nosotros a hacerlo, arrancándoles de las ergástulas malditas por la acción revolucionaria del pueblo.

Signo de la vitalidad del movimiento, es la existencia de 9.000 presos sociales en España.

Y lo que es más alentador: éste no ha sufrido debilitamiento, sino por el contrario parece haber ganado en impulso de insurrección.

¡AMNISTIA! es la consigna que la agitación obrera ha convertido en verdadera exigencia popular. Y la simple lectura de la prensa española, nos da idea del estado de sobreexcitación nerviosa de las multitudes. A grandes títulos, un tema general domina la atención: ¡AMNISTIA! ¡AMNISTIA!

Leemos en un periódico: "¡Que lo que sea de nosotros, sea de los presos! ¡Nosotros en la calle! ¡Ellos con nosotros! ¡Ellos en la cárcel! ¡Nosotros con ellos! ¡O todos en presidio, o todos en libertad!"

Y la acción se desarrolla de manera consecuente con estas palabras. Hasta la prensa burguesa se ve obligada a hacerse eco de la misma.

NERVIO se adhiere a esta agitación, de la misma manera que apoya toda campaña de libertad y de justicia. Por eso, reproducimos las siguientes notas, de "C. N. T.", de Madrid.



Panorama Educativo

LEY 11.821 PRESUPUESTO GENERAL PARA 1934

| | |
|---|----------------|
| Justicia e Instrucción Pública. (Total) | 112.825.068.20 |
| Sueldos y otros gastos. | |
| Guerra | 72.414.408 |
| Marina | 49.721.874 |
| Trabajos públicos. | |
| Guerra | 3.575.000 |
| Marina | 1.818.000 |
| Cumplimiento de la ley de armamentos. | |
| Guerra | 6.500.000 |
| Marina | 2.500.000 |
| Total | 136.529.282.00 |

LA "CULTURA" A TODA MAQUINA

1. suficiente, 2. aplazado, 3. sobresaliente, 4. suficiente, 5. distinguido, 6. suficiente, 7. reprobado, 8. aplazado, 9. suficiente, 10. suficiente. Ha terminado el año escolar.

Cuando las aguas marinas acaricien las patas de su excelencia el Señor de Iriondo en merecido descanso, puede estar tranquilo: la máquina incubadora de la cultura oficial marcha a toda velocidad.

COLORIN, COLORADO...

Y érase que se era un vocal del Consejo Nacional de Educación.
Y érase que se era un vocal del Consejo Nacional de Educación.
Y, colorin colorado...

OTRO MAS, ABUELITAAA...!

Y érase que se era...



AUTOS Y VISTOS

"CONSIDERANDO:

Que el señor Comisionado ha cumplido en forma muy satisfactoria dicha misión y que su informe, documentado, metódico y crítico, es ilustrativo para proyectar el régimen legal de la Universidad.

El Vicepresidente de la Nación Argentina, en ejercicio del P. Ejecutivo

DECRETA:

Artículo 1.º — Apruébase el informe presentado por el Comisionado del Poder Ejecutivo, doctor Herrero Ducloux, y désele las gracias por su eficiente colaboración.

Art. 2.º — Envíese oportunamente al H. Congreso proyecto de ley or-

informe del señor Comisionado, en lo que concierne a la naturaleza del Instituto y a la índole de la enseñanza que se imparte en las diversas escuelas del mismo.

Art. 3.º — Comuníquese, publíquese, anótese y dése al Registro Nacional.

ROCA.

Manuel de Iriondo.

Nota: el subrayado es nuestro.

Otra: al Registro Nacional se le da la resolución y no el informe que se cita en los considerandos, si bien se permite que la prensa adicta noticie: "el informe demuestra el estado de subversión de la universidad de Tucumán. ¡Así se preparan los zarpazos desde la sombra! ¡En guardia!

GREMIALISMO OFICIAL

La Federación del Magisterio de Santa Fe molestaba a la oligarquía demócrata-progresista con sus pretensiones de mejorar la enseñanza, afirmar un escalafón y escala de sueldos y cobrar por lo menos con tres de atraso. No pudiendo romper la organización gremial resolvió "protegerla" así como ante el desarrollo de las cooperativas populares también trata de fiscalizarlas y "colaborar" a sus tareas.

La protección consistió en obligar a todos los maestros a que se agremien; ahora seguro, que interviniendo el poder oficial, hay que establecer cómo se agremian y para qué se agremian, no modificar los estatutos y principios pero sí "perfeccionarlos". Los gobernantes santafecinos acaban de recibir la opinión del magisterio provincial respecto a la ingerencia del Estado en la organización gremial: en las elecciones que para renovar la C. D. de la Federación, convocaran las autoridades, la mitad más muchos de los votantes obligatorios lo hicieron en blanco y esta es la hora en que las autoridades no se animan a proclamar como representantes de los maestros a quienes representan la minoría de los mismos.

CON PENA Y SIN GLORIA

COMBATIDO de arriba y por los costados, sin el apoyo del magisterio. Hugo Calzetti, ha renunciado a la inspección general de escuelas de Santa Fe. Uno de los últimos actos del propulsor del "plan de educación contra la guerra", consistió en preparar la entrega de las banderas a los submarinos que "acabamos de comprar".

¡Se ahogó igual!

EN EL YUNQUE

EL secretariado regional de la A. E. L. constata el firme movimiento de organización que en academias, colegios y universidades realizan los estudiantes libertarios. Acaba de reorganizarse la Asociación Estudiantil Libertaria de Rosario que ya es un grupo sólido y lo mismo se espera de S. Fe.

En el acto realizado en La Plata estuvo representado el secretariado regional y la A. E. L. de Montevideo.

UN LIBRO

El ciclo de conferencias que Luce Fabbri dictó en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Rosario ha sido realmente valioso. Se está preparando un libro de las mismas.

De la Cruz Swástica al Aguila Azul

La N. R. A., prefacio del FASCISMO

ESTE año de 1933 habrá visto los dos acontecimientos más importantes, las más gruesas consecuencias de nuestra época: el triunfo de Hitler y el "experimento" Roosevelt. En Marzo 1932, comentando una conferencia de Caillaux, creí poder decir: **Heos aquí, pues, en presencia de una certidumbre: el capitalismo va hacer un esfuerzo desesperado para transformarse.** En los dos países donde la concentración capitalista está más avanzada, donde la racionalización ha causado más perjuicios, donde la crisis mundial se ha hecho sentir con más fuerza, donde la persistencia catastrófica de la desocupación ponía en peligro el mismo "orden social", la transformación ha comenzado.

JUBILO REFORMISTA

Desde hace tiempo nuestros camaradas reformistas no habían manifestado un entusiasmo parecido.

El paraíso yanqui tiene siempre para ellos un gran prestigio (1).

Es Jean Longuet quien afirma: "Los trabajadores de Europa siguen con interés apasionado el esfuerzo notable del presidente de EE. UU. tan conforme a su propio programa", y elogia al "National Recovery Act", "que debe substituir el caos por el orden".

¿Inconsciencia? ¿Engequecimiento? La explicación es mucho más simple: nuestros camaradas reformistas han puesto el dedo en un engranaje y están obligados ahora a acatar el águila azul, bajo pena de desmentirse.

Cuando inscribieron en sus programas la semana de 40 horas, plantearon esta reivindicación — ¿será necesario recordarlo? — sobre un terreno falso y peligroso: el del salvataje del capitalismo. Jouhaux ha recla-

(1) La "gran democracia del Norte", de nuestro Palacios. — N. del T.

mado la reducción de la jornada de trabajo "para evitar el diluvio". Está enajenado — y ha intentado de enajenarnos — con la ilusión de que se puede, en el seno mismo del régimen capitalista, instaurar nuevos métodos que preparen el equilibrio entre la producción y el consumo. Blum ha prometido maravillas al país "bastante resueltamente renovador para osar, sin esperar el acuerdo internacional, reducir en su propia casa la semana de trabajo".

En lugar de arrancar las "40 horas" por la acción obrera, en lugar de invocar el argumento de la miseria fisiológica del trabajador sobreexplotado, se ha presentado la reivindicación como destinada a volver a poner en marcha el mecanismo capitalista; se ha dejado creer que el mecanismo capitalista podía ser reparado.

Mejor aun: ésta "economía dirigida" hacia la cual se orienta hoy la burguesía — a despecho de la resistencia de sus elementos más atrasados y con el fin de intentar sobrevivirse — ella es también la niña mimada de nuestros camaradas reformistas. La han adontado sin preguntarse siquiera **quién la dirigirá**, el capitalismo o el proletariado; y han afirmado que ella puede ser realizada "en el cuadro y sobre la base de la economía capitalista actual". (Reivindicaciones inmediatas de la C. G. T.)

Y he aquí que del otro lado del Atlántico, surge un hombre de bello aspecto de maño, que emprende el salvataje del capitalismo por la semana de 40 horas, con la economía dirigida. ¿Cómo no estar orquillosos de un ayo semejante? ¿Cómo no pensar que decididamente, los grandes espíritus se encuentran?

Se omite sin embargo de recordar que Mussolini también es un ardiente campeón de la reducción de la jornada de trabajo, y de la economía dirigida si se muestra necesario, y que Hitler en persona impone actualmente a la industria alemana las "40 horas". Nada de extraño hay en esto: ¿Qué es en efecto el fascismo, sino la tentativa

más audaz de prolongar, transformándolo, el sistema capitalista?

Y si nuestros camaradas reformistas ponen en las nubes al presidente Roosevelt ¿qué esperan para exaltar lo mismo a Hitler que a Mussolini?

APARIENCIAS DE REALIDAD

Pero basta de consideraciones teóricas. Examinemos un poco este experimento americano que se propone a nuestra admiración y veamos, por una parte, qué es lo que éste puede aportar a la clase obrera; y por otro lado, sus posibilidades de poner en condiciones el mecanismo capitalista.

Notemos ante todo que Roosevelt no aplica las "40 horas" manteniendo los **salarios semanales**, sino el "short time", es decir, una redistribución de empleos destinados a reintegrar la mayor cantidad posible de desocupados en la industria y hacer que éstos sean asistidos, no más por la caridad gubernamental o burguesa, sino por los obreros con trabajo: "Hay todavía millones de hombres desocupados y la nación gasta cada día millones de dólares para aliviar a esas masas..." deplora el General Johnson. En adelante serán los obreros con empleo que, por "solidaridad", pagarán.

Cuando una empresa reduce la duración del trabajo de 48 horas a 40, esto significa una reducción del salario semanal de 16 %, y hay industrias como la textil y la del vestido, donde el tiempo ha sido bruscamente reducido de 70 y 75 horas a 40.

En compensación de estas reducciones, ¿en qué medida los horarios salariales han sido elevados? Los "códigos" aprobados por el presidente Roosevelt fijan el salario mínimo a un nivel tan bajo (10 dólares y medio a 14 dólares por semana) que muchos obreros ganaban salarios mayores (la media era de 16,71 en Mayo).

Grandes capas de trabajadores no han sido aumentadas. Bien al contrario; la reducción de las horas de trabajo les ha traído una disminución de sus exiguos jornales. Más aun; fijando un mínimo obligatorio tan bajo, los Códigos tienden a transformar en realidad esta **mínima en máxima** y a envilecer el nivel general de salarios. Ya mineros patronos, que empleaban obreros según la tarifa sindical, despiden a éstos y los reemplazan por otros de acuerdo a la tarifa mínima prevista por los Códigos.

Agreguemos que importantes categorías de trabajadores, entre los peor remunerados, como los aprendices, los barrenderos, los limpiadores, mandaderos, ayudantes, etc., son excluidos de las tarifas. Y naturalmente los patronos declaran no tomar más que "principiantes" con el mismo fin de eludir el pago de este salario mínimo.

También la reducción de horas se tradu-



Cómo ven a la N. R. A. sus adversarios

ce por una intensificación del esfuerzo. Es el *New York Time Analyst* quien lo confiesa: "Los empresarios se esforzarán en todas partes de alcanzar la producción que se obtenía anteriormente con una mayor duración de trabajo". En otros casos, los patronos que ya trabajaban a semana reducida y a muy bajo salario, han despedido parte del personal con el objeto de no aumentar sus gastos de mano de obra al elevar los salarios de acuerdo al Código. Y naturalmente, son los obreros conservadores los que deben, por una aceleración del ritmo de trabajo, compensar la falta de los que están en la calle.

Se cita a otros jefes de empresas que hacen trabajar a sus obreros horas suplementarias no pagadas para recuperarse del alza de salarios. En fin; además de dificultar, los Códigos son torcidos y violados descaradamente por los patronos, como lo constata un representante de la Federación Americana del Trabajo (1). Googe: "No conozco fábricas donde el Código, firmado por el presidente sea íntegramente respetado". Y la Administración, impotente admite ya "circunstancias atenuantes", y autoriza a los infractores a enarbolar el águila azul con una barra blanca!

Señalemos que los funcionarios y los ferroviarios están privados de las "ventajas" concedidas a sus compañeros de la industria y que sus salarios o sueldos han sido disminuidos, lo que constituye una singular

(1) Los comerciantes se han visto prohibir, por evitar la "competencia desleal", la venta por debajo de sus precios por mayor aumentados en 10 %.

manera de aumentar su "poder adquisitivo".

En cuanto a la "estimulante actitud de los manufactureros de la industria textil", ante la cual se extasia Green, el Jouhaux americano, ha sido completamente gratuita: aceptando la supresión de los obreros menores de 16 años, los patronos no han hecho más que ratificar una situación de hecho; desde la crisis les ha parecido más interesante hacer trabajar adultos con salarios... de niños.

NO PODRAN PONER

LA MAQUINA EN MARCHA

Mientras que aquí nuestros camaradas reformistas reventaban de contentos, un delegado americano a la Conferencia Internacional Socialista, el muy moderado juez Panken, declaraba: "La N. R. A. no resolverá los problemas económicos de los EE. UU. No será suficiente para recompensar el alza de los precios y el aumento del costo de la vida". ¡He aquí la pedrada en el pantano de las ranas! Y llegamos aquí al punto crítico del experimento Roosevelt. Es que en efecto los salarios ya reducidos semanalmente por el "short time", se envilecen cada día por el alza de los precios. En algunas semanas el precio de la harina aumentó en un 18 %; la manteca 10 %, los huevos 22 %; los productos manufacturados suben a su vez. Esta alza se explica:

1.º Por la devaluación del dólar, acen tuada mañana por la inflación.

2.º Por la política gubernamental de alza sistemática de las materias primas, de los productos agrícolas y también de los precios de detalle.

3.º Por el hecho que los patronos recuperan sus nuevas cargas no a costa de sus beneficios o sus reservas, sino elevando sus precios de venta.

Es aquí donde aparecen a plena luz las contradicciones insuperables en las cuales se debate, en su declinación, la economía capitalista.

Roosevelt se encuentra preso entre la necesidad, por una parte, de salvar de la ruina a los agricultores endeudados y a los productores de materias primas; por otra parte de aumentar el poder adquisitivo de los trabajadores industriales. La depreciación del dólar y el alza de precios benefician a los primeros, pero recaen pesadamente sobre los segundos.

Esta experiencia nos demuestra igualmente la imposibilidad que hay, en el cuadro del régimen capitalista, es decir, del beneficio, de volver a poner en función la máquina por medio de la famosa fórmula grata a los reformistas y fascistas. Cada industria fija sus precios de venta en función de sus precios de costo y no con la

generosa intención de fabricar "poder de compra".

En vano Roosevelt hace un esfuerzo desesperado para obligar a los bancos a consentir créditos suplementarios a la industria. Pero los bancos no pueden entretenerse en invertir a largo plazo los depósitos de sus clientes, y el gobierno parece orientarse hacia una inmensa empresa de crédito de Estado. Pero el crédito de Estado... es la inflación, es decir, la amputación del poder de compra de las masas. Circulo vicioso.

Ciertamente el experimento está en marcha, pero desde ya se puede — distinguiéndolo con atención de un ligero repunte cíclico de los negocios que le fué anterior — prevenir su resultado.

Los hombres que se envanecían de volver a poner la mecánica en marcha, no consiguen siquiera aplicar eficazmente la semana de 40 horas: lejos de traer un aumento real de salarios al conjunto de la clase laboriosa, ésta se traduce de hecho en un envilecimiento de su "Standard of life". Constatación tanto más elocuente si se considera que para adoptar el maquinismo al hombre, para colmar la separación entre la producción y el consumo sería necesario una disminución de horas de trabajo mucho más considerable. El mismo general Johnson es quien declara ante una Comisión del Senado que, "aun si se alcanzara de nuevo el nivel de la producción de 1929, no se podría ocupar más que el 55 % de los desocupados". Según otras cifras, la actividad industrial alcanzaba en Junio el 76 % de la de 1929, pero el nivel de trabajo empleado no pasaba el 64 %. La reabsorción de desocupados no sigue el repunte.

Se advierte al presidente Roosevelt preocupado por la idea de un reajuste "permanente" de las horas de trabajo al nivel de la técnica. Pero pronto sabrá, y con él el "Trust de cerebros", los tecnócratas, los jefes reformistas de la Federación del Trabajo y toda la masa de americanos medios que el capitalismo no se arregla más y que cuanto más ensayos se hacen, más sus contradicciones se destacan.

¿Esta preocupación empujará a Roosevelt hasta su conclusión lógica, es decir, la supresión del beneficio? Nada nos impide ponerlo en duda.

¿QUE SE HACE DE LA LUCHA DE CLASES?

Si apuráis a nuestros camaradas reformistas hasta sus últimos reductos, os constatarán por este último argumento: la N. R. A. reconoce los sindicatos, la N.R.A.

facilita el reclutamiento sindical! Es así como los vemos felicitarse del "resurgir de la organización sindical de los trabajadores altamente afirmada y deseada por Roosevelt" (*Le Populaire*, 18 de Agosto); en *Monde* un redactor no teme afirmar que la N. R. A. "permite a las organizaciones obreras conquistar posiciones extremadamente fuertes en las empresas, lo que dará a la acción sindical una eficacia hasta aquí desconocida en E.E. U.U."

No nos apuremos. Ciertamente el general Johnson ha impuesto a los patronos — para congraciarse con los trabajadores, cuyo apoyo a la N. R. A. es indispensable — la supresión de la cláusula de "fábrica abierta", y la aceptación del "ajuste colectivo del trabajo"; en adelante los trabajadores de una fábrica no estarán obligados a pertenecer a un sindicato amarillo; podrán pertenecer a la organización de su elección y tratar por intermedio de ella con el patrón. Pero los sindicatos amarillos subsistirán y las organizaciones obreras no podrán de modo alguno imponer la cláusula de "fábrica cerrada" (cerrada a los no organizados): "es un deber, ha declarado el General Johnson, vigilar para que todos los trabajadores obtengan un tratamiento conveniente. Pero no es nuestro deber obrar como instrumento para unificar a los trabajadores, y no haremos nada para ello".

Por otra parte, a consecuencia de un "momento de abandono" bastante singular, y del cual se arrepintió públicamente, el General Johnson dejó subsistir en el Código del Automóvil, uno de los más importantes, esta famosa cláusula de "fábrica abierta". He aquí una excepción de volumen, que debiera ya atemperar nuestro entusiasmo.

Conviene precisar también que en la elaboración de los códigos, el trabajo ocupa una posición netamente interior. Las organizaciones obreras no participan en nada, como no sea bajo la forma de un "consejo consultivo del trabajo", en el cual toman parte algunos bonzos sindicales. Los códigos son firmados por los patronos, no por los obreros. Por otra parte, ninguna forma de representación obrera es admitida en las gestiones de las empresas.

No obstante, nuestros camaradas reformistas, no caben en sí de gozo, y lo sostienen por estas dos razones:

1.º Gracias a Roosevelt los sindicatos que habían conservado la forma arcaica de sindicatos **por oficio**, están obligados a transformarse en sindicatos **por industria**;

2.º Gracias a Roosevelt, los sindicatos reclutan a más no poder: la F. N. del T., que estaba en franca decadencia, renace a la vida. ¿No se afirma que ésta ha enro-

lado ya, un millón de nuevos adherentes en menos de tres meses?

Veamos éstos de cerca.

En efecto, los sindicatos que no habían sabido modernizarse por ellos mismos, se ven obligados por las circunstancias a crearse una nueva estructura. Pero ¿qué estructura? Se sabe que en las industrias de masa como el automóvil, el acero, el caucho, etc., la repulsión patronal por los sindicatos unionistas provenía de que estos señores sólo querían tratar con los obreros de sus fábricas, y no con "dirigentes" de fuera, representando cada uno una especialidad distinta. Y es así que tenían sindicatos amarillos de empresa o "Company Unions".

Green el Secretario de la A. F. of Labor, ha imaginado a su vez la creación de sindicatos de fábrica, sin distinción de especialidad; pero estos sindicatos de fábrica — de los cuales ya se han formado una cincuenta — no tendrán ninguna ligazón con las otras empresas de la misma sociedad o con los demás obreros de la misma industria. Si por ejemplo, estalla una huelga en una fábrica del Trust del acero, las demás fábricas pertenecientes a esta industria, seguirán trabajando sin prestar solidaridad a la que se encuentra en conflicto. Y si los obreros de una fábrica entran en conflicto con su patrón, no deberán pedir la cooperación de ningún miembro de la A. F. L. que no pertenezca a la empresa. Se ve que estas organizaciones no difieren en mucho de los "sindicatos de empresa" amarillos que pretenden reemplazar. No harán más que fomentar la **comunidad de intereses** entre patronos y obreros. ¡Estamos bien lejos del sindicalismo!

Y cuando se nos cuenta que en una casa, mil nuevos adherentes se han organizado en una noche, séanos permitido dudar del valor de estas adhesiones.

Como dice el *Bulletin Quotidien* del "Comité des Forges": "Los partidarios admirativos de Roosevelt hacen notar con énfasis que las nuevas uniones serán y son ya muy diferentes a la vez de las Uniones anteriores (de las organizaciones anteriores de la A. F. L.) y de los sindicatos socializantes europeos. Su fin no es en efecto forjar instrumentos de lucha frente a las organizaciones patronales, sino crear factores de cooperación. En lugar del antiguo conductor de huelgas, un nuevo tipo de **leader** debe, al parecer, surgir. Los obreros amaestrados por sus Uniones, se convertirán cada vez más de asalariados hostiles en colaboradores.

Y el "Boletín Económico" de la A. F. L. declara sin pudor: "En este país trabajamos en abrir un camino que conduzca al salvataje (sic) de un sistema basado sobre

la iniciativa individual, estableciendo un método cooperativo. Trabajamos a partir de la base, que es el método más seguro: ante todo, previendo una acción colectiva entre los trabajadores y la dirección de las empresas.

Pero hay algo mucho más grave.

Un delegado americano a la conferencia de la Internacional Socialista, Krüger, ha señalado en una declaración que ha pasado poco menos que desapercibida: EL PODER DEL GOBIERNO PUEDE SER EMPLEADO PARA APLICAR LAS HUELGAS DE ILEGALIDAD Y POR CONSIGUIENTE PARA PRIVAR AL TRABAJO DE SU ARMA MÁS EFICAZ.

Por cierto Roosevelt es mucho más hábil para suprimir abiertamente el derecho de huelga, pero la "National Recovery Act" pone, de hecho, las huelgas fuera de ley.

Se tiende a eliminar COMO FACTOR DE CONCURRENCIA LAS CONDICIONES DEL TRABAJO, DANDO A ESAS CONDICIONES UN CIERTO GRADO DE UNIFORMIDAD DENTRO DE CADA RAMA DE LA INDUSTRIA. Es bien claro que cuando cada corporación tenga su código, cuando esas condiciones uniformes del trabajo le hayan sido impuestas por el Estado, éste no tolerará que esas condiciones sean puestas en cuestión por los conflictos. La "N. R. A." estipula de igual modo que los simples contratos colectivos para la relación entre patrones y obreros, deberán ser APROBADOS POR EL PRESIDENTE. Su violación no expondría más que a daños y perjuicios como en otros tiempos en Alemania, pero sería considerado, sin ninguna duda, como una desobediencia contra el Estado. Y la N. R. A. previene que los violadores de los códigos podrán ser multados, y hasta presos. AQUELLOS QUE TRATAN DE SABOTEAR LA N. R. A. NO QUEDARAN SIN SER CASTIGADOS, amenaza el General Johnson. Lo que se aplica más a los huelguistas que a los patrones racalcitrantes. Y de más en más, las huelgas son consideradas como "antipatrióticas", salvajemente reprimidas (mineros de Pensylvania, lecheros).

La "N. R. A." anunció igualmente la constitución de un organismo arbitral. Y Roosevelt, en efecto, no ha tardado en crear una OFICINA DE ARBITRAJE DEL TRABAJO, comprendiendo los jefes de la A. F. L. tanto como los representantes patronales; en cada localidad los COMITES DE MEDIACION, completan el mecanismo. Así el presidente descubre lentamente su juego; pero no hay lugar a dudas, lo advierten hasta los socialistas americanos más modernos, que tiende a

transformar este ensayo en un sistema de arbitraje PERMANENTE Y OBLIGATORIO.

Mientras tanto — ¡oh ironía! — en el mismo momento en que se prepara la puesta fuera de ley de la huelga, las huelgas recrudescen. Grandes masas de trabajadores, sabiendo hasta qué punto una vez adoptados los códigos, les será difícil la obtención de mejoras, hacen presión para obtener condiciones de existencia mínima. En Pensylvania a principios de Agosto, han abandonado el trabajo 70.000 mineros.

Estas batallas exasperan a Roosevelt, contrarían sus planes. La fuerza armada interviene, la sangre corre. Decide entonces asestar un gran golpe. Bajo su instigación, los "Comités Consultivos" patronal y obrero, lanzan un llamado teatral en favor de la unión sagrada. Y el presidente fingiendo aprovechar la ocasión, hace firmar el 5 de Agosto a los representantes de la A. F. L., una TREGUA ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO, que abarca todas las uniones e industrias y quedará en vigor durante toda la duración de la "reconstrucción industrial".

¡He allí el apoyo de las organizaciones sindicales querido por Roosevelt!

ESTA TREGUA ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO — la expresión es idéntica — que Hitler ha debido imponer en Alemania por la fuerza, esta renuncia solemnemente al derecho de huelga y a la lucha de clases por un tiempo indeterminado, el presidente de los Estados Unidos ha llegado, sin matracas ni camisas pardas, a imponerlas al movimiento obrero americano.

Pero EL PUEBLO, llama a todo ello, un ARREGLO PROVISORIO... PARA NO COMPROMETER LAS POSIBILIDADES DE UNA EXPERIENCIA EN CURSO (12 de Agosto).

Nuestros camaradas reformistas son incorregibles.

SALVAR LA CLASE DOMINANTE

La experiencia Roosevelt se nos aparece ya bajo su faz verdadera: un gigantesco esfuerzo para reforzar y salvar los privilegios de la burguesía americana.

El Labour Magazine (1), órgano del obrerismo inglés, lo confiesa en un instante de lucidez:

"Después de todo, M. Roosevelt no es socialista. Su fin, casi abiertamente confesado, es de preservar al capitalismo privado persuadiendo a los poseedores de la industria"... de hacer algunas concesiones.

(1) Citado por Le Peuple del 19 de Agosto.

Para comprender la partida que se juega del otro lado del Atlántico, no hay que olvidar que al fin del invierno último, el capitalismo americano ha rozado la catástrofe. "Durante algunas semanas, cuenta el escritor André Maurois en *Marianne*, América ha creído que el fin de un sistema, de una civilización, había llegado. El número de los parados aumentaba tan rápidamente que se preguntaba cómo las organizaciones que se ocupaban de ellos, podrían seguir esta creciente. Si ellas no habían podido hacerlo, si millares de familias habían sido reducidas al hambre, sólo Dios sabe a lo que se llegará". Después de haber expuesto su programa en su libro "Miradas hacia adelante", Roosevelt mismo confiesa, con una angustia no disimulada: "Falta que... una marea grandiosa de miseria nos arrastre a todos al fondo del abismo".

Este miedo, la burguesía alemana lo había experimentado la primera: imposible afrontar un nuevo invierno como el que acabamos de vivir! O ROOSEVELT O LA MUERTE, dicen los banqueros y los industriales. Y LOS MAS POTENTES BANCOS Y LAS MAS GRANDES USINAS PROMETEN SU CONCURSO AL PRESIDENTE (Maurois). Detrás de Roosevelt, detrás de Johnson, está el banquero Barnard Baruch, el banquero Owen Young, magnates "esclarecidos" del capital financiero, las Cámaras de Comercio. Por cierto que el presidente ha declamado contra los "tiburones de la finanza", pero se ha guardado de tomar contra Wall Street una medida de control cualquiera. Los hombres de negocios, en otro tiempo adversarios encarnizados del estatismo, ven en la intromisión del Estado, una promesa de subvenciones, de créditos inmejorables, y aun de desencalladuras. En fin y sobre todo, Roosevelt es el salvador.

Se regañará por cierto un poco cuando imponga tal o cual sacrificio, tal o cual molestia, pero se cederá al fin de cuentas para evitar lo peor: ¡Roosevelt o la muerte!

Lejos de estar vencida, como lo imaginan nuestros camaradas reformistas, la oligarquía industrial está, al contrario, en tren de reforzarse, bajo la tutela del Estado.

Y para los que dudan todavía, bastará indicar que Roosevelt, de un trazo de pluma, ha hecho lo que ningún presidente de los Estados Unidos había osado hacer antes que él. El, pura y simplemente ha abolido la famosa ley de 1890 contra los trusts conocida bajo el nombre de SEHRMAN ACT. Esta ley ridícula, por la cual habían batallado antes los reformistas americanos, no había sido por otra parte nunca seriamente aplicada. Pero, dándole el golpe de gracia, volviendo las "ententes

industriales" no solamente lícitas sino obligatorias, Roosevelt invita a los grandes "mammouths", a reforzar su concentración y su potencia, sobre las espaldas de los consumidores y de los obreros.

Y si se añade que los Códigos son mucho más difíciles de aplicar para los pequeños productores independientes, donde el margen beneficiario es más reducido que para las grandes empresas, la "reconstrucción industrial" conduce en realidad al triunfo definitivo del Monopolio, a la eliminación radical de la pequeña y de la media industria.

Roosevelt, el idolo, como Hitler, de las gentes pequeñas, salva lo que puede ser salvado de los grandes privilegios.

Si, como nosotros lo hemos analizado, su proyecto de renacimiento industrial no es más que un vasto bluff, al favor de ese bluff, un formidable capitalismo de Estado está en tren de nacer, que encerrará en sus redes toda la vida económica de ese inmenso país. Es en la hora actual, en Alemania como en los Estados Unidos, como en el mundo entero, todo lo que la burguesía es capaz de hacer. Ella no resuelve nada, pero prolonga artificialmente su dominación. Y en este camino, Roosevelt parece ir más lejos todavía que Hitler. El Estado americano fija la producción del petróleo, destruye él mismo las siembras de algodón, compra millones de cerdos y los libra a los desocupados, reglamenta los precios en los almacenes al detalle, interviene en la introducción de nuevas máquinas, o en la inversión de nuevos capitales, etc.

Y Roosevelt, como sus colaboradores, no oculta lo que se propone, sin medidas provisionales, sino con disposiciones "permanentes". LA INDUSTRIA DE LOS ESTADOS UNIDOS, escribe Baruch, SE EMBARCA PARA UN VIAJE CUYO ITINERARIO NO FIGURA SOBRE NINGUNA CARTA.

Otro consejero, Richberg, afirma, a la moda de Roma y de Berlín: UNA REVOLUCION ESTA EN CURSO.

Y más la "experiencia" actualmente tentadora se pronunciará como un fracaso, mas las contradicciones se agravarán y más el aro de hierro se cerrará.

La dictadura económica se transformará en una verdadera dictadura política.

Una palabra viene irresistiblemente bajo la pluma:

¿FASCISMO?

En el reportaje de André Maurois, este fragmento de diálogo es particularmente sugestivo; un americano medio habla:

— "Nosotros somos prodigiosamente individualistas; nuestros hijos e hijas, no lo serán más.

—“¿Socialistas?”

—“NO EXACTAMENTE... ELLOS CREARON UN NUEVO PARTIDO”.

El drama alemán nos permite. ¡ah! de darle a este “nuevo partido” un nombre.

Y Krüger, el delegado americano a la Conferencia de la Internacional socialista, pone los pies en el plato:

EL DAÑO MAS GRAVE DE TODOS ES QUE LA NUEVA ORGANIZACION INDUSTRIAL PUEDE DEVENIR EL ARMAZON DE UN ESTADO FASCISTA.

También Mussolini presente en Roosevelt un imitador. Después de haber leído “Miradas hacia adelante”, él escribía, satisfecho, en *L'Agence Economique* (1.º de Julio):

“En común con el fascismo... tiene el principio de que el Estado no puede quedar extraño a los acontecimientos económicos. M. Roosevelt se refiere a la necesidad de la colaboración de todos los factores en el dominio de la producción, y éstos se llaman precisamente los principios fundamentales del Estado corporativo fascista”.

Y agrega estas frases que toman hoy día perfiles proféticos: “Pero cuando el fascismo ha fundado las instituciones adecuadas para resolver orgánicamente los problemas que también sufren los Estados Unidos, M. Roosevelt, en el curso de su libro, no se enfrenta a ninguno de esos problemas TALES COMO EL RECONOCIMIENTO JURIDICO DE LOS SINDICADOS DE LOS TRABAJADORES, LA PUESTA FUERA DE LEY DE LAS LUCHAS Y DE LAS HUELGAS, LOS TRIBUNALES DEL TRABAJO, Y EN FIN LAS CORPORACIONES QUE CONDUCEN CADA RAMA DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA A DIRIGIRSE A SI MISMA BAJO LA PROTECCION DEL ESTADO...”

Lo que, según Mussolini, faltaba al programa Roosevelt, para merecer el calificativo de FASCISTA, el presidente se ha apresurado a introducir casi palabra por palabra!

Sabiendo que un capitalismo de Estado, que una economía dirigida no son posibles más que si los trabajadores, en lugar de estar dispersos o desorganizados, están agrupados en sindicatos oficialmente reconocidos, él ha impuesto a los patrones el reconocimiento de los sindicatos. Ha impuesto un organismo de arbitraje. Y, por cada industria, ha creado esos famosos CODIGOS que rescitan la arcaica Corporación, o amalgaman en cada profesión — bajo la égida del Estado — los intereses de los patrones y obreros.

Ha hecho algunas concesiones a los trabajadores, ha hecho espejear ante sus ojos la reducción de la duración del trabajo, el

alza de los salarios; los ha embriagado, como Hitler en Alemania, con hábiles rethailas anticapitalistas: “Yo no creo que en nombre de ese sacrosanto INDIVIDUALISMO, algunos poderosos tengan la facultad de convertir en carne de cañón a la mitad de la población de los Estados Unidos!” (Miradas hacia adelante).

Es, como el Führer, el amigo del pueblo, se coloca fuera de toda noción de clase o de partido: “Yo abogo, no por el predominio de una clase, pero sí en favor de un concurso sincero de los intereses en pleito...”

Hace la figura de Mesías: “El pueblo de los Estados Unidos quiere una dirección y una disciplina. El me ha elegido para ejercer el comando. ¡Que Dios me dé su bendición! ¡Que El sea mi guía en los días que vienen!” (Discurso de inauguración).

Como Hitler, se dirigió familiarmente y directamente a su pueblo con la avuda de la Radio: NO TIENE MAS INTERMEDIARIOS ENTRE EL Y LA NACION, aplaudia Mussolini. Con el viejo militarote Johnson, ese Goebels yanqui, y su “ejército de la restauración nacional”, él se entiende maravillosamente para desarrollar en la masa una verdadera “Histeria colectiva”. El Aguila Azul del imperialismo americano reemplaza a la cruz gamada. Se bautiza una niña pequeña: NIRA, como en Alemania, todos los recién nacidos se llaman Adolfo. Los diarios, la telefonía sin hilos, el teatro, los cinematógrafos, y las iglesias entretienen la fiebre popular. Una oficina de prensa, especialmente consagrada al relleno de los cerebros, es creada. Son organizadas reuniones monstruos; y el 4 de Septiembre, día del Labor Day, llamado por su formidable “mis en scène”, el Primero de Mayo Hitlerista.

Se lanzan porcentajes: MAS DEL 80% DE LOS EMPLEADOS Y ASALARIADOS SE HAN ADHERIDO A LA N. R. A. PERO DEBEMOS AUMENTAR ESA CIFRA AL 100 %; se publican los comunicados del “frente económico”; se anuncian las “ofensivas contra la desocupación”; y los telegramas anuncian ruidosamente las victorias obtenidas sobre ese terreno.

Y mientras que se fija en una lista de honor a los “buenos patrones”, se juega el simulacro de detener, como en Alemania, a los “malos”.

Al punto de que una mujer eminente, miss Van Kleeck, expresa en una *interview*, el temor de que “la emoción pública sobre-excitada por una política de buena voluntad y de cooperación... NO SE DESVIE HACIA EL FASCISMO...”

Y, mientras tanto, Roosevelt consolida febrilmente su dictadura. Como Hitler, ataca a los poderes de los Estados y refuerza a sus expensas, la potencia del gobier-

no central. El ministro de Guerra anuncia: Si la N. R. A. naufraga nos veremos obligados a tomar medidas aun más enérgicas, porque la existencia nacional está en juego. Medidas draconianas, se mencionan continuamente a media voz sin precisar su naturaleza. Pero desde ya el director del Comité de la N. R. A., de Nueva York, escribe: LOS AGITADORES ROJOS HAN LLAMADO A LAS ARMAS CONTRA LA N. R. A., ACEPTAMOS SU DESAFIO Y NO TOLERAREMOS SU PROPAGANDA.

La administración federal ha desbordado, y una formidable burocracia está en franco tren de creación, compuesta de intelectuales pequeño-burgueses, desahuciados por la crisis, de técnicos ambiciosos, soñadores, como los tecnócratas, de un régimen en que ellos constituirían la clase gobernante. Los cuadros de un Estado fascista, están ya dispuestos.

La juventud, a la cual Roosevelt dirigía en su libro un significativo llamado, es militarizada, en los campos de trabajo análogos a los de Hitler, enviada al fondo de los bosques, por un año, ocupada a razón de un dólar por día, en duros trabajos, bajo la vigilancia de ayudantes del ejército.

Otros millones previstos para dar trabajo a los desocupados, son empleados para construir, a toda prisa, 32 nuevos navíos de guerra.

Y la autarquía, que exaspera peligrosamente a la aislación de los pueblos, es erigida, como en los países fascistas, al estado de dogma: "ES NECESARIO QUE NOS TRACEMOS POR NUESTRAS PROPIAS FUERZAS, LA RUTA DE LA LIBERACION", proclama Johnson. Se conocía este lenguaje.

¿Y ENTRE NOSOTROS?

He allí la verdad sobre la "experiencia" americana. He allí motivos de reflexión para nuestros camaradas reformistas.

En Alemania para hacer la economía de una revolución, la A. D. G. B. había soñado, en el seno mismo del régimen capitalista, esa famosa DEMOCRACIA ECONOMICA tan querida de Naphtali. Pero el capitalismo no puede conocer un curso apacible; la hora no es de la DEMOCRACIA.

El mito de la colaboración de clases y del interés general, el arbitraje obligatorio, la economía dirigida, todo ello ha tenido su término fatal, lógico, en el fascismo. Los magníficos sindicatos de masas se convirtieron en la llave de la basamentación del Estado hitleriano.

Y he aquí ahora que el país capitalista por excelencia tiente de capear la crisis, con una "experiencia" del mismo género. ¿Crecéis vosotros que nuestros camaradas reformistas van a abrir los ojos? ¡No!

han caído todavía una vez en el lazo; con sus aplausos, la A. F. L., se apresta a jugar el mismo rol, en el Estado corporativo americano, como la A. D. G. B. en el Tercer Reich.

¿Y entre nosotros? Esta es de esas epidemias que recorren el mundo. Desde ya, M. Serruys escribe en l'Information (7 de Septiembre) QUE MAS CONTAGIOSA SERA, PUEDE SER, EL EJEMPLO DE LOS CODIGOS INDUSTRIALES, PORQUE NUESTRO PAIS AMA LA AUTORIDAD AL SERVICIO DEL ORDEN...

Yo pregunto:

Si mañana un gobierno — llamémosle neo-socialista o como vosotros queráis — tiente introducir entre nosotros, bajo la máscara de la colaboración con el sindicalismo, de conciliación obligatoria, de contratos colectivos, un fascismo apenas disfrazado, dejaremos a nuestra C. G. T. jugar el rol de sus hermanas alemana y americana? ¿Sufriremos la cruz gamada? ¿Enarbolarémos el Águila Azul?

París 1933.

(Traducido del francés, especialmente para NERVIO, de La Revolution Proletarienne).

Daniel GUERIN



CONCIERTO

Grabado inédito de SERGIO SERGI

Lo Que Nunca Veremos en la Pantalla

LA masa cambiante y eternamente móvil de las aguas lo envuelven. Es el Atlántico, el océano adusto y fiero que nada sabe de dulzuras y halagos femeninos.

Al abandonar el camastro su vista resbala por la superficie hasta el punto en que se une con el cielo. Pero, aún sin verlo siente al mar. Durante toda la noche las olas machacan las viejas chapas de su refugio. Con un sordo mugido sacuden las entrañas despedazadas de aquel barco haciendo resonar siniestramente a hueco todo el armazón.

El viento, eterno acompañante de sus pensamientos, silba continuamente, de un extremo a otro de la jornada, en un tono agudo, truculento.

Y silba el viento ya en su cabeza. Y la faz cambiante del Atlántico bulle ya en su interior.

Como los héroes de románticas novelas, habita el casco abandonado de un trasatlántico italiano, escupido una noche por la cólera del océano e incrustado en la playa para siempre. Sin embargo, su existencia es de una monotonía desesperante, como son monótonos y desesperantes el silbido del viento y el mugido profundo del mar. Debe vigilar (¿vigilar qué?) el marco mientras la justicia demora un monstruoso y complicado proceso entre la compañía aseguradora y el revendedor que adquiriera aquél barco como hierro viejo.

Doce años lleva escuchando el silbido del viento, doce años sintiendo repercutir en él los embates de las olas, doce años de infinitos; del cielo infinito que se cierne sobre él; del mar infinito que lo acosa eternamente; de la playa infinita cuyas arenas huyen en procesiones fantásticas ante el viento, y doce años de la soledad infinita que muerde su corazón!

Recuerdos confusos, imágenes borrosas pueblan su mente. Vuela la imaginación

hasta la ruda Galicia de la que viniera un día a conquistar la América, como sus antecesores los heroicos e implacables colonizadores de los siglos idos. Recuerda la infancia dura, la juventud trabajadora, y recuerda la sufrida compañera que uniera un día los propios afares a los suyos.

El mar, y el viento, el cielo y la playa, la agresiva realidad del Atlántico: anémonas que ocultan tras su artera belleza la ferocidad de un tigre, tiburones que rondan la lejanía, rayas enormes que se ciernen como sombras siniestras, la hipócrita dulzura de las olas, listas siempre a dar un abrazo mortal, la corriente que trabaja noche y día por tragar aquel casco incrustado en la arena: esta fauna y flora monstruosas, estas fuerzas ciegas e implacables de la naturaleza llenan su corazón de irrazonable terror...

Y así transcurren los días. Y así el solitario del océano deja mecer sus recuerdos mientras su cabeza se cubre de canas. Y su tragedia, la dolorosa tragedia de la soledad se pierde en la inmensidad, ahogada por el mar, que bulle ya en su interior, por las olas que machacan ya su cerebro, y el viento que silba ya en su cabeza... En la ciudad aquel proceso, excrecencia de una mentalidad deforme, duerme en el olvido, y el polvo que se acumula sobre sus folios, como la arena que se cuele en el alma del solitario, van marcando su muerte lenta, enormemente lenta, y desolada, infinitamente desolada.

LOS ojos de Vladimir son claros y diáfanos como el cielo de su tierra, donde florece la nieve. Como sus ojos, claro y diáfano es su corazón.

Un día, sus manos callosas, sus manos quebradas, que sólo empuñaron el arado,

fueron obligadas a empuñar un arma. Dejó la aldea, el caserío perdido en la llanura blanca, la izbá de madera policromada. Dejó allí abandonados, su tierra y su compañera, es decir, su vida entera.

¿Por qué?

Sus brazos abrieron surcos en la carne humana. Sus manos sembraron muerte, y, sobre los campos, a su paso fué surgiendo una floración extraña: Cruces.

¿Por qué?

Retornó a la aldea perdida en la llanura blanca. Estaba vacía, solitaria, y la izbá (su izbá policromada) estaba, también, vacía y solitaria. Ella ya no vendría a su encuentro al atardecer, cuando su cuerpo se arqueaba de fatiga. Ella ya no alegraría la existencia, pesada, que le imponía la tierra.

¿Por qué?

Dejó la aldea, el caserío perdido en la llanura blanca, la izbá de madera policromada, y junto a ella una nueva flor siniestra: ¡una cruz más en su vida! Y, en un rincón perdido de la América soñada, reinició su vida despedazada. Ya no florece la nieve sobre la llanura sin fin, ya no se extiende ante sus claros ojos el horizonte fugitivo. No. Aquí en la isla que baña el delta su vista tropieza con los troncos cercanos de los árboles, y llega a sus oídos el susurro de la corriente que lame las orillas.

Y de sol a sol, destila fatiga su frente melancolía su corazón. Le faltan el caserío perdido en la llanura blanca, le faltan su izbá policromada, le falta aquello que la cruz siniestra le robara.

A medida que las sombras densas van devorando los árboles, su melancolía se densifica, se convierte en pena, luego en dolor. Llegada la noche, una vez ingerido su misero puchero, Vladimir toma la armónica, y, su música, clara y diáfana como sus ojos, clara y diáfana como su corazón, su música ingenua y pura uniéndose al murmullo de las aguas, rebasa la copa de los árboles dormidos y se eleva hasta la bóveda rutilante de estrellas, como una plegaria dolorosa y como una inmensa interrogante.

Y los ojos claros se llenan de las som-

bras del caserío perdido en la llanura blanca, de la izbá policromada, de aquella cruz, y se llenan, también, de los surcos trazados en la carne humana y de las siniestras flores que iban cubriendo los campos. Y la música, ingenua y pura, sigue llenando la noche con su angustiosa plegaria:

¿Por qué, Señor, por qué?

Esto nunca lo veremos en la pantalla.

Luis ORSETTI



Dibujo de MITCHEL SIPORIN

Nada Aprendieron, Nada Olvidaron

El Congreso Socialista de París

I

LAS palabras que nos sirven de epígrafe, se han dicho en otro tiempo respecto de los emigrados de la Revolución Francesa. Las mismas palabras deben por infortunio, aplicarse también a los socialdemócratas del mundo entero, que hace poco celebraran un congreso de cinco días en París. Se han reunido a fines del mes de agosto, vale decir, medio año después de la magna catástrofe del movimiento socialista en Alemania. Estos mismos comprendieron que el golpe alcanzaba no tan solo a la social-democracia alemana en general, sino a la ideología íntegra del socialismo moderado. Y los dirigentes de la Internacional, Federico Adler, Otto Baner, Vandervelde, entendieron que había que revisar una vez más todo el sistema ideológico del socialismo parlamentario democrático.

¿Qué resultado dió el congreso de París? Ciento cuarenta y dos delegados de treinta países se habían reunido. Se trataron los tres temas que forman la preocupación constante de todo socialista sincero. Primero: ¿Cómo combatir el fascismo? Segundo: ¿Cómo contener el estallido de una nueva guerra mundial? Tercero: ¿Cómo se podría crear la unidad del proletariado mundial? Veamos las respuestas.

Combate al fascismo. A esta primera cuestión todos los participantes, sin excepción alguna, respondieron que querían luchar incondicionalmente. Vandervelde declaró con el asentimiento unánime: "Los perros rabiosos de Europa deben ser col-

cados al margen de todo derecho de gentes y de toda ley humana". El Congreso expresó con respecto del fascismo una idea, que quizás no sea nueva pero sí muy importante: El mejor modo de combatir el fascismo es el de la lucha contra la **sociedad capitalista**. No tiene sentido conducir la guerra contra las bandas fascistas, si no se combate su fuente generadora, el orden capitalista.

Pero, ¿cuáles serían los medios de lucha? Los socialistas ya no son más los únicos militantes en la arena mundial, contra el capitalismo. Los fascistas se convirtieron en sus competidores tenaces. ¿Cómo despertar de su letargo al proletariado de los diversos países? ¿Cómo conquistar para la idea del socialismo a las multitudes de las clases medias, que fueron ganadas por el fascismo? ¿Qué medios emplear: democráticos o revolucionarios? Esta última cuestión preocupó, especialmente al congreso. Y precisamente en este **terreno** quedó al descubierto la gran perplejidad de la Segunda Internacional. Había grupos de izquierdistas que exigían se renunciara al fetiche parlamentario de la democracia, que se llamara al pueblo trabajador, simplemente, a luchas revolucionarias. Había, por otra parte, un gran número de delegados que exigían no apartarse un ápice de los principios santificados de la democracia. Estos eran, mayormente, de los países hasta ahora tranquilos: Inglaterra, Francia, Escandinavia. Además se les agregó una tercera tendencia, representada por el secretario de la Internacional, Federico Adler, y por el dirigente francés, León Blum. Estos buscaban una transacción entre el fuego y el agua y decían: "No. Debemos manifestar claramente que ninguno de los dos extremos está en lo cier-

to. Ni la teoría según la cual se debería abandonar el camino de la democracia; tampoco la teoría según la cual solamente el camino de la democracia podría llevar al proletariado hacia el triunfo”.

¿Pues, cuál es la conducta que se debería adoptar? A esto responde Federico Adler: “En los países donde domina la democracia, estamos obligados a defenderla contra sus atacantes hasta lo último. Pero en aquellos países donde las clases obreras están esclavizadas o en que dominan los fascistas, debemos acudir a medios de lucha revolucionarios”.

Esta transacción fué aprobada, precisamente, por la resolución del congreso. Hasta podría parecer que estemos frente a una resolución revolucionaria. Porque la lucha revolucionaria se ofrece aquí para aquellos países donde los obreros lo habían perdido todo: Italia, por ejemplo, o Alemania. Pero a los países que se hallaran aún *antes* de la catástrofe, se propone arrastrarse por aquellos caminos democráticos que hoy conducen a la derrota. Algunos oradores de la izquierda habían prevenido, en efecto, contra esta resolución vacía. El que más claramente había expresado este pensamiento de las izquierdas, fué el delegado belga, Spaak: “Observad bien el mundo actual. Ahí tenéis el fascismo en Alemania, en Polonia, en Hungría. En Austria nada puede hacer el partido socialista. En Bélgica el gobierno obtuvo poderes extraordinarios... ¿que nos atengamos a la democracia? Pero la democracia consiste en una serie de formas que deberían ser respetadas por todas las clases. ¿Y qué vemos? Mientras nosotros estamos respetando las formas democráticas, nuestros enemigos nos engañan y se preparan para el fascismo. Les declaro aquí sin titubeos: Si permanecemos fieles a la democracia parlamentaria, seremos batidos. Cuando el fascismo gane el terreno mínimo, la lucha se tornará imposible. Es erróneo suponer que un partido pueda vivir en un marco de legalidad burguesa y luego, de repente, responder con la violencia organizada al ataque del fascismo. Los acontecimientos de Alemania lo han demostrado”.

II

El congreso no ha descubierto, pues, un

camino nuevo al socialismo. Mucho más importante que una resolución es, a veces, alguna escena animada en un congreso. Tal escena dramática se produjo cuando en la tribuna apareció Otto Wells, el presidente de la social-democracia alemana. Hace muy poco, dominaba sobre millones de obreros social-demócratas, era el árbitro de la Segunda Internacional. Pero Wells era también el hombre que había conducido a la social-democracia alemana hacia el infortunio, y el que trataba aún de adaptarse al régimen hitlerista. Ahora Wells estaba parado en la tribuna, una figura poderosa, de espalda amplia. Parecía tallado en piedra, y todo el infortunio de la clase obrera alemana se dibujaba en su rostro. Estaba dispuesto a admitir algunos errores, pero la culpa principal la atribuía a otros. La culpa la tenía el tratado de Versalles: “Si quince años atrás se habría tratado amistosamente a la joven república y se le habría otorgado derechos iguales, entonces las cosas serían muy distintas. Pero se nos había dictado un convenio gravoso, y del dictado ha surgido el dictador”. Era culpable también la crisis mundial de 1929 que “en el transcurso de cuatro años agotó las fuerzas del obrero alemán”. Los culpables eran los comunistas que combatían la democracia. Y ahora mismo aun debemos constatar con amargura que nuestra obra ilegal en Alemania se está envenenando por los comunistas”.

Ya lo véis, todos son culpables, menos la social-democracia alemana misma. ¡Y el congreso prestó fe a sus palabras! Cuando declaró: “Estoy convencido que la segunda revolución llegará pronto y que Alemania será el primer país en ver la revolución social dentro de sus fronteras”, se le ovacionó. Más aun: Mientras sesionaba el congreso, el gobierno hitlerista publicaba una lista de personas a quienes retiraba la ciudadanía alemana. Entre ellas figuraban también Wells y Stamper, (ex redactor del “Vorwaerts”, de Berlín). A ello reaccionó Vandervelde con la declaración que sigue: “Hitler quiso quitar a nuestros compañeros el honor, pero nosotros los inscribiremos en la lista de honor de la Internacional”. Y toda la sala lo ha escuchado y prorrumpió en ovaciones... Dirán que era un gesto

compasivo o de solidaridad. No. Es un programa y un signo de lo cercano que se está a este Wells.

No habiendo podido resolver la cuestión de la lucha por el socialismo, tampoco se ha podido señalar un medio para combatir las guerras. Uno tras otro, los oradores llamaban la atención sobre la sombra negra de la guerra amenazante. "La guerra, decía el italiano Nenni, no es más un tema de discusiones teóricas. Mañana podría convertirse en una realidad sangrienta". Nedzalkonvski, delegado de los socialistas polacos, alarmaba al público: "Debo advertir que el peligro es grave. En Danzig la gente hitlerista se desmanda bestialmente, no obstante la presencia del representante de la Liga de las Naciones". A pesar de todo, no se ha señalado un camino claro en la resolución sobre la guerra. Se sigue cifrando esperanzas en la Liga de las Naciones, en la Conferencia del Desarme. Se exige que ningún estado se permita iniciar la guerra, mientras las cuestiones en litigio no sean tratadas previamente por la Liga de las Naciones. Pero si algún estado impidiera llegar a negociaciones pacíficas, los obreros deberán declarar la huelga general dentro del país atacante y el boycott en todos los demás países.

También este tipo de resolución presume de revolucionaria. Pero no lo es. Porque si la guerra estallara, entonces será demasiado tarde ya para comenzar la lucha contra ella. Como tampoco será posible emprender la lucha contra el fascismo, cuando ya empezara a ocupar posiciones. No se pueden esperar los peligros, los peligros ya existen.

Tampoco la última cuestión del congreso, la del frente único, se ha podido sacar del punto muerto. Es cierto que personalidades influyentes han hecho llamados hacia un acción común con la Internacional Comunista. "¿Acaso es posible, decía Menni, que Moscú, después de haber firmado convenios con gobiernos fascistas, no quiera facilitar la creación de la unidad proletaria?" Asimismo León Blum y Otto Bauer consideraban necesario reanudar las negociaciones con Moscú. Pero la gran mayoría de los delegados se opuso a ello.

La resolución fué aprobada por 291 votos contra 18. La minoría la formaban los delegados del "Bund" de Polonia, los tres

representantes del partido socialista estadounidense, algunos franceses. La minoría alegó que la resolución era vaga y ambigua. Pero su voz fué ahogada en la masa de los partidos pacíficos y contentos de sí mismos, que temían aventurar un paso decisivo hacia adelante.

En el congreso de París la gente "se pellizcaba las mejillas para conservar el buen color", pero no se han finiquitado los estudios de los problemas de nuestros tiempos trágicos. Los portavoces de la Segunda Internacional pronunciaron discursos radicales para atemorizar a la burguesía y para infiltrar el consuelo en el ánimo del proletariado. Empero, con sus resoluciones no alcanzaron a asustar a la burguesía, y no infiltraron nuevo ánimo al proletariado. No erigieron el dique férreo contra las olas fascistas. La lucha contra la ola deberá conducirse por otros caminos.

I. N. STEINBERG

(De "Dos Freie Wort", Londres).

Tradujo para "Nervio". I



Dibujo de G. GROSZ

UN ASESINATO MAS

HOMBRES como el Dr. Julio Grauert, uno de los uruguayos a quienes recordamos con simpatía y afecto los que hemos tenido en la República Oriental un refugio no siempre hospitalario ni grato, son los predestinados a caer primeramente en los tiempos de reacción política

No nos extraña que haya caído, y que haya caído en su ley de rebelde y de combatiente. No era temperamento como para aquietarse ante el peligro ni para transar con la tiranía; lo sabían los gobernantes uruguayos, lo sabían cuantos en esta hora luctuosa para el pueblo vecino auscultan el horizonte y miran al porvenir.

De antemano descontábamos que ciertos hombres no se doblegarían ni descansarían mientras el Uruguay sufriese el régimen de fuerza del tirano Terra; Grauert era uno de ellos.

Había que desterrarlo o que matarlo; se optó por lo último.

Un día, mientras hacía una jira de propaganda, fué asaltado a tiros por los esbirros del dictador, dándole apenas tiempo para empuñar su revólver y defenderse; eran muchos los adversarios y cayó herido, aun cuando no de gravedad.

Fuó apresado. La orden no parece haber sido la de detenerlo vivo, sino la de ultimarlo con cualquier pretexto. Se le dejó morir a consecuencia de las heridas; la prensa alude a órdenes directas de la Casa de Gobierno en ese sentido. Para nosotros no cabe la menor duda de la responsabilidad absoluta de la dictadura uruguaya. A Grauert había que matarlo para librarse de un enemigo inquieto y valiente, que disfrutaba de amplias simpatías populares y que era capaz de jugarse la vida por su causa.

Grauert era batllista; pero en el batllismo representaba una corriente de tendencias sociales pronunciadas y sobre todo el espíritu de la rebelión. Era el animador de las agrupaciones "Avanzar", con un órgano del mismo nombre, en la prensa; propiamente no se le podía contar ya como batllista, pues se le toleraba sólo a disgusto y en consideración a la honestidad con que tomaba la parte mejor de Batlle y de su doctrina.

Era joven y palpitaba al unísono con la época; la política para él no era un fin, sino un medio transitorio para expresar sus aspiraciones. En el caso de un movimiento de carácter social, Grauert era de los que se sumarían en cuerpo y alma, tirando por la borda su bagaje político ocasional. Nosotros lo hemos juzgado así siempre y no creemos habernos equivocado. Preveíamos a la larga el triunfo de su temperamento sobre el ambiente y su evolución definitiva hacia la izquierda francamente revolucionaria y anticapitalista.

Su calidad de diputado, su ideología no siempre conforme con la nuestra no fueron obstáculos para que le viésemos siempre con nosotros, afrontando bravamente la responsabilidad de su intervención en favor de toda buena causa. No era raro verle día y noche a nuestro lado para cooperar en el salvamento de algunos obreros deportados a Europa por la dictadura militar argentina. Si en nosotros era una solidaridad natural hacia los enemigos y compañeros, en Grauert era una especie de deber de conciencia; contábamos con él en absoluto y después de muchas experiencias de esa y otra índole, en las que pudimos conocerle a fondo, no tiene nada de extraño que llegásemos a considerarlo casi como a uno de los nuestros.

Hombre de progreso y honrado, rebelde por convicción intelectual y por temperamento de no conformista, tenía por fuerza que culminar su evolución en campos de acción y de pensamiento más apropiados. En épocas de relativa normalidad capitalista habría sido siempre un hombre de vanguardia dentro del mecanicismo total del sistema; pero en estos períodos de descomposición ese puesto no podía conservarlo mucho tiempo, y como no era de los adoptables al viejo orden de cosas, tenía naturalmente que gravitar hacia el campo de las luchas sociales. Y en él hubiera caído más tarde o más temprano.

Su asesinato cortó violentamente, en plena juventud, el hilo de una existencia consagrada al progreso y a la libertad; una noble figura de las avanzadas desaparece con él. El dictador Terra, y su mefistofélico ministro Gighliani se frotarán las manos satisfechos y conciliarán el sueño mejor; tienen un enemigo menos. ¡Han olvidado seguramente que en la historia son pocos los que a hierro matan que no mueren también a hierro!

Millares de protestas ha provocado ese vil asesinato. No era posible que en ese concierto faltase nuestra voz, en homenaje tanto a la amistad y a la confianza que nos inspiraba Grauert como en tanto que deber de solidaridad ante la rectitud de una conciencia que afrontaba el peligro de una lucha desigual contra una abyecta tiranía, y ha caído en la brecha.

D. A. de SANTILLAN

Un Congreso Obrero

Durante los días 4, 5, 6 y 7 de Noviembre del cte. año, celebróse en la ciudad de Rosario un Congreso convocado por la Federación Obrera Provincial de Santa Fe. Por la importancia de los temas discutidos, y sus proyecciones para la marcha del movimiento obrero en la Argentina, publicamos la siguiente colaboración, que contiene las principales mociones presentadas, aprobadas o rechazadas.

DESPUES del largo tiempo transcurrido desde el último Congreso Regional de la F.O.R.A., los trabajadores adheridos a esta organización no han tenido otra ocasión, para cambiar ideas y plantear los problemas múltiples que la reacción, la crisis y el crecimiento industrial han originado con caracteres agudizantes en estos tres últimos años, que el reciente Congreso de la F.O.P. de Santa Fe.

La importancia de este acontecimiento hacia esperar que sus deliberaciones constituyeran una cátedra de clara interpretación revolucionaria de la hora social que transcurre. Pero, debemos decir sin eufemismos, no surgieron de él soluciones totalmente acordes con las necesidades reales de la Federación. Lo que se evidenció en cierto grado, fué el contraste saludable de dos formas de ver e interpretar los factores de reacción y de revolución coexistentes y en pugna.

Por un lado, los que entendían que el fascismo en la Argentina constituye **una débil** corriente, y no debía llevar a los militantes revolucionarios a modificar tácticas de actuación y darle a las organizaciones obreras formas más eficaces de estructuración. Y por el otro, aquellos que interpretaban el fenómeno fascista como un peligroso caso de infiltración en todo el organismo estatal, y de cuyo vigor en la Argentina daba cuenta la ofensiva que el capitalismo, apoyado en todos los resortes del Estado, llevaba con firmeza contra todo el movimiento social y en especial contra la F.O.R.A., y los militantes anarquistas.

Visto el momento social desde dos planos distintos, y analizado por dos mentalidades en grado diverso de evolución, lógicamente, las mociones puestas a consideración, debían reflejar con relativa fidelidad ambos criterios.

La amplitud de la invitación hecha por la F.O.P.S.F. para la concurrencia al Congreso, dió motivo a la presencia de numerosas delegaciones de gremios autónomos, algunos de la C.G.T. y diversos grupos anarquistas (las delegaciones en-

viadas por instituciones bolcheviques fueron rechazadas por unanimidad).

El Comité de Relaciones Anarquistas (Zona Sud-Santa Fe) — delegado Santillán — presentó una moción de suma importancia que decía así:

"REAFIRMACION DEL PACTO FEDERAL DE LA F.O.R.A. — El Congreso extraordinario de la F. O. P. S. F., considerando:

Que no obstante los años transcurridos desde su aprobación, el Pacto Federal de la FORA contiene en su espíritu y en su letra una sólida doctrina y un método de organización que no han sido superados.

Que la experiencia ha demostrado su amplitud y su bondad, para servir de guía y de base de concentración de las fuerzas obreras revolucionarias anticapitalistas, resuelve:

1.º Reafirmar íntegramente el Pacto Federal de la FORA y la declaración del V Congreso recomendando la propaganda del comunismo anárquico.

2.º Recomendar al primer Congreso Nacional, se dejen sin efecto las resoluciones posteriores que signifiquen un cercenamiento de su espíritu y su letra.

3.º Propiciar para el próximo Congreso Nacional la adopción, en consecuencia con el pacto federal, de un plan concreto de toma de posesión de la riqueza económica y su gestión directa por los productores mismos".

El significado de esta proposición, comprendido perfectamente por todos, consistía en que el reintegrarse la FORA al espíritu del pacto federal, se posibilitaba la intensificación de la forma de organización obrera por industria y también se podía volver a emplear armas de lucha que, como el "boicott", son de eficacia si se les esgrime con acierto.

Pero, por la circunstancia de que este asunto es de orden interno y por lo tanto sólo pueden votar los gremios de la provincia, adheridos, resulta aprobada por ligera mayoría una moción presentada por las delegaciones de Puerto V. Constitución

y San Cristóbal, que referida al mismo asunto, sólo sirve para diferir la necesaria decisión. Dice así: "Se propone al Congreso que se acepte la moción presentada por Santillán, sobre el pacto federal de la FORA, con los agregados de los congresos subsiguientes, y si el Congreso cree que la Federación por Industrias es más útil al movimiento revolucionario, que se lleve al próximo Congreso de la FORA, pero que este Congreso provincial no tome resoluciones al respecto".

Con la aprobación de la moción citada últimamente, queda fuera de discusión el tercer punto de la Orden del Día que trataba sobre "el estudio de las formas actuales de organización obrera, para afirmarlas, reforzarlas o renovarlas de acuerdo a las exigencias del momento".

Alterada la Orden del Día, por decisión del Congreso, se entra a debatir el problema del fascismo; organización inmediata de una gran acción contra el fascismo, defensiva y de ataque".

Sobre este punto, si bien algunos delegados, por suerte minoría absoluta, sostienen el criterio de la no importancia del peligro fascista, expresado en una frase elocuentísima del delegado del C. F. de la FORA: "el fascismo es la corriente más débil que existe en la Argentina", la mayoría comprende la vastedad del peligro que no reside en las bandas armadas existentes, sino en la fascistización de todo el organismo estatal y procura concretar formas eficaces de ataque y defensa.

El delegado de Rufino presenta una proposición basada en experiencias obtenidas por un Comité Local Antifascista existente en su localidad. Por considerar que su planteamiento se prestaría a confusiones, aunque sin razones consistentes, se rechaza, aprobándose en cambio esta otra, presentada por la F.O.L. Bonaerense:

"Considerando que el fascismo importa un peligro inminente de gran magnitud para todo el movimiento obrero, y en primer término para el movimiento libertario de la FORA, el Congreso de la F.O.L.S.F. propicia que la FORA inicie y organice regionalmente la lucha obrera contra el fascismo, apelando a todos los recursos propios de nuestro movimiento, incluso la Huelga General y la acción directa de resistencia.

Que localmente las organizaciones obreras foristas y las autónomas afines organicen la acción conjunta con todas las organizaciones obreras, en vista a una lucha popular intensa que neutralice en todas las partes la penetración fascista. Esta lucha tendrá que basarse siempre en la directa acción obrera y popular, excluyendo toda finalidad política y no tendrá otro alcan-

ce que impedir el arraigo y el avance del fascismo.

Facultar a la F. O. P. S. F. para que inmediatamente inicie los trabajos en el sentido de materializar en la provincia la proposición".

Agregado de San Cristóbal: Invitar igualmente a los sindicatos de la C. G. T., que se reconozcan puedan participar en estación de conjunto contra el fascismo".

Cuando se inicia el debate sobre "la cuestión campesina" vuelve a notarse la discrepancia de criterio sobre la interpretación de la realidad revolucionaria. Por la importancia que tiene y su visión objetiva, transcribimos la moción que el camarada Santillán presentó al Congreso y que no fue aprobada:

"EL PROBLEMA DE LA TIERRA.
El estado de bancarrota y descomposición en que se encuentra el sistema económico del capitalismo privado, ha producido en las campañas argentinas una situación nueva en sus modalidades y sus perspectivas. Hasta aquí el agricultor argentino, aun cuando expoliado por el latifundista, engañado y robado por los tiburones de la exportación de cereales, vivía con las esperanzas de superar sus condiciones de miseria extrema y no reparaba en medios — como la explotación a su vez a los jornaleros del campo — para conseguir su objetivo.

En la actualidad, perdidos los mercados mundiales para la exportación de las carnes y cereales de este país, el campesinado se ha visto de repente, violentamente, en una base económica extremadamente insegura, viendo a sus familiares sucumbir de privaciones y constatando lo artificioso de sus antiguas aspiraciones de rápido aburguesamiento. Ha perdido su fe en los viejos métodos que no le pueden proporcionar más que penurias, desencantos y opresiones.

El Congreso de la F. O. P. S. F. considera:

1.º Que la propiedad privada de la tierra es un anacronismo que impide la vida social y que la situación del campesinado argentino no puede tener más que una solución revolucionaria en solidaridad con los obreros de las industrias de las ciudades.

2.º Que los técnicos agrónomos y ganaderos, en unión igualitaria con los agricultores, con los jornaleros, pueden constituir la base de administración directa de la producción agraria, al margen de todo interés especulativo, adaptada sólo a las necesidades reales de la población.

3.º Que toda vinculación desde ya, con los organismos revolucionarios del proletariado de las ciudades debe intensificarse

y llevarse a cabo a fin de que sean menores los roces y las dificultades de una futura reconstrucción social libertaria.

Sin perder de vista el objetivo final — que es la transformación radical del ór-gano capitalista de producción y distribución — el Congreso de la F. O. P. recomienda:

a) Propiciar la suspensión de los pagos de arrendamientos y la huelga de contribuyentes como alivio inmediato a la crisis actual.

b) Cooperar con los campesinos en sus luchas contra el latifundista y los gravámenes fiscales.

c) Organizar sindicatos de trabajadores del campo en los que puedan ingresar también agricultores y quinteros que no explotan fuerzas extrañas.

d) Denunciar el carácter fascista de la Federación Agraria Argentina y sus peligros para el campesinado”.

San Cristóbal presenta una moción que constituye una especie de puente entre las dos interpretaciones, puesto que si bien cede a la necesidad de organizar a los colonos, deja la incertidumbre acerca de quienes serán los que le den prácticamente impulso, que es lo que indica con toda claridad el punto de la moción del delegado del C. R. A. Zona Sud-Santa Fe. La moción de San Cristóbal dice así:

“El Congreso de la F. O. P. resuelve, frente al problema campesino, hacer propaganda entre los colonos, en el sentido de que éstos creen sus propias agrupaciones, asociaciones o sindicatos de verdadero carácter revolucionario. Que los trabajadores de la FORA apoyen todo movimiento que los colonos establezcan y que la misma FORA trate de encauzar toda lucha que se plantee, en una cuestión de exigencia al Estado; negativa a pagar impuestos, a desalojar los campos, etc., pero que en ningún momento se propicien organizaciones mixtas”.

La falta de tiempo, hizo que puntos importantes como la Guerra, Desocupación, Presos Sociales, y otros más, no se trataran o se hicieran ligeras referencias acerca de ellos.

Se manifestó unánimemente el deseo de la realización pronta del Congreso de la FORA, proposición de la C. de Prensa del S. de Lavadores de Autos de la Capital, se aprueba la realización de una **Pleno regional**. Se aprobó como fecha la segunda quincena de diciembre del cte. año, quedando así la satisfacción de esta necesidad, reiteradamente puesta de manifiesto por el proletariado afín del país, en la voluntad y capacidad del C. F. de la FORA.

Al clausurarse las sesiones del Congreso, es aprobada una moción presentada

por la C. de Prensa del S. de L. de Autos, referida al aniversario de la Revolución Rusa, y que dice:

“Declaración:

El Congreso Obrero y Campesino convocado en Rosario los días 4, 5, 6 y 7 de Noviembre de 1933 por la Federación O. Provincial de Santa Fe, que, unido a sus vínculos con la institución madre del proletariado argentino, la F. O. R. A., concentra las efectivas bases y acciones del movimiento proletario revolucionario de la provincia, en sus sesiones de clausura, al cumplirse el 16 aniversario de la insurrección de Octubre (7 de Noviembre del año 1917), que concretó en el proceso revolucionario ruso la iniciación de la revolución obrera y socialista, declara:

Su solidaridad con el movimiento insurreccional y revolucionario de los obreros, campesinos y soldados rusos, que cumplió, en las jornadas y las bases populares de Octubre una etapa ascendente en el camino de la Revolución Social, y en las cuales cupo, al propio anarquismo ruso una de las luchas más decisivas, heroicas y brillantes de su participación revolucionaria.

Su solidaridad con las demandas entabladas frente al poder central soviético por los Soviets libres de Krowstad, que encarnaron en la rebelión, ahogada en sangre, los obreros y marineros revolucionarios, la vigilancia y la defensa efectiva de las conquistas socialistas de la Revolución;

Su solidaridad con los cuadros militares —revolucionarios del movimiento machnovista y los campesinos ucranianos, que luego de resistir el avance de las bandas y los ejércitos blancos, fueron sofocados en el propósito de una autoorganización campesina libre, y sufriendo así el proceso revolucionario ruso la segunda dolorosa experiencia, del llamado poder central revolucionario entregado en manos de una minoría partidaria;

Su solidaridad con los trabajadores rusos que, en los actuales momentos, resisten desde los centros de producción, fábricas y consejos, las desviaciones capitalísticas y burocráticas del aparato de Estado, fomentado y desvinculado de la verdadera revolución obrera por la línea política y dominante del partido comunista;

Su más viva solidaridad con los millares de trabajadores encarcelados y confinados, anarquistas, opositores y sindicalistas revolucionarios, en las cárceles rusas, y el reclamo de que los proletarios de la Argentina exijan constantemente a los representantes políticos y comerciales del poder soviético la libertad de los presos obreros revolucionarios;

Y demanda:

que la revolución Rusa, cuyo 16 aniversario

sario hoy se cumple, sirva al proletariado de la Argentina como viva experiencia de cómo no debe entregarse una revolución social obrera y campesina en manos de un presunto poder de clase, aparato estatista o dictadura revolucionaria bajo la dirección de un partido desvinculado a las verdaderas bases económicas, reestructurativas y socialistas de los cuadros del proletariado revolucionario;

que nuestro proletariado, frente a esa experiencia y la que ofrece actualmente la lucha de los trabajadores españoles concentrados bajo las banderas antipolíticas y antiestatistas de la C. N. DEL TRABAJO, no vacile el camino de su verdadera emancipación social, ahorrando a la Revolución proletaria el pasaje doloroso que toca soportar al proletariado ruso;

conciata, pues,

a crear en las filas de la F. O. R. A. las condiciones y los elementos de la Revolución Social en el país.

Clara y concretamente, el reciente Congreso Obrero efectuado en Rosario, ha servido para delinear dos interpretaciones del momento social y para reafirmar, en los compañeros que defienden la posición combativa más eficaz y acercada al verdadero punto básico del problema, la necesidad urgentísima de intensificar la propaganda del sentido constructivo y revolucionario del anarquismo, expresado a través de un movimiento obrero cual el de la F.O.R.A. que ha madurado a su influencia. Se evitará así en los militantes la peligrosa cristalización de conceptos y se hará de la F.O.R.A. una efectiva fuerza obrera revolucionaria capaz de influenciar preponderantemente en el destino de los pueblos de América Latina.

César A. BALBUENA



Dibujo de WALTER QUIRT

ARTES PLASTICAS

Kathe Kollwitz

LA exposición de la artista alemana, que se realizó en los salones Müller, justifica ampliamente los conceptos vertidos en esta Revista en ocasión de publicarse una serie de sus grabados. Sería ocioso volvernos a ocupar extensamente de su personalidad, o analizar nuevamente su obra. Basta decir ahora que esta notable grabadora ocupa, conjuntamente con Grosz y Masereel, un puesto de combate en la avanzada contemporánea del arte, con el espíritu y las fuerzas renovadoras de la causa revolucionaria.

Existen en los grabados de Kollwitz, una comunión absoluta con los hombres del pueblo, vigorizada con un sabor de la vida en tal forma demostrado, que sus obras serán siempre, en las luchas sociales, a manera de un símbolo gráfico, terminante y sugestivo.

La rebeldía, el odio, la tragedia, el hambre y el amor, tal es el significado de sus concepciones, que consiguen penetrar en el ánimo del espectador, subyugándolo fuertemente con el contenido social de cada una de sus creaciones.

Salón de Rechazados

TOMANDO el verdadero significado del arte en la vida del hombre, y todo el alcance de su cometido, y considerando el renacimiento magnífico que se advierte, fácilmente se puede afirmar que el Salón de Rechazados no es ni mejor ni peor que el salón nacional. Uno y otro, aunque diferentes entre sí persiguen una misma finalidad, y ambos presuponen un estado social particular y un "tipo" de artista muy común. Caben sin embargo, algunas excepciones. Los seleccionadores se ven forzados en algunos casos a ser indulgentes con valores que temen menoscabar. Más técnico el Salón Nacional, mejor enriquecido con pedrería falsa, más académico, más teatralmente declamatorio, lleva una ventaja visible sobre el de rechazados.

Pero teniendo en consideración la enorme distancia que media entre el Salón Nacional y la expresión del arte nuevo, puro y vigoroso, queda empequeñecida hasta lo ridículo la superioridad de aquél sobre el de los rechazados, a quien aventaja solamente por la técnica, en general mediocre, pues en el fondo tanto uno como otro carecen en absoluto de valor medular.

Los nuevos valores

Sergio Sergi

AL hacer esta breve nota de presentación no pretendemos descubrir una personalidad perfectamente manifestada, sino ilustrar sus grabados.

Sergi hace del grabado un medio (quizá el más completo para él) eficaz para plasmar sus inquietudes; consigue darle un máximo de expresión y sabe ejecutarlo hábilmente, aunque éste sea el aspecto menos interesante de su obra.

Transporta a la plancha con soltura y sin prejuicios "snobs" pasajes vívidos y escenas grotescas de la realidad, que interpreta con un temperamento inquieto y original. Posee condiciones sobradas como para esperar de él justificadamente producciones de superior contenido. Los temas de carácter social que realiza son susceptibles de ser ahondados seriamente, elevándolos a la altura de la verdadera misión del grabado, que en razón a su posibilidad de fácil circulación y penetración en la mente popular, cuando es una expresión gráfica de la vida del pueblo, debe colocársele entre uno de los medios más eficaces de vinculación y elevación.

En este aspecto penetrante, el grabado tiene una labor noble que cumplir. Esperamos que la obra de Sergi así lo demuestre.

Bibliografía

“LA ESFINGE ROJA”, de Han Ryner

EN *La Esfinge Roja*, Han Ryner desarrolla su conocida concepción de las cosas, con obras suyas, pero en un todo fiel a su principio de la personalidad, a ese su exaltado individualismo. Hace palpitar en ésta el espíritu de gran aliento, serena amplitud, y estilizada pureza que animan siempre sus obras, complaciéndose en tratar cosas serias e importantes, solamente como se atreve a hacerlo aquí que se estima a sí mismo perfecto, elevado más allá de las regiones que exploran las aves de más alto vuelo.

Esta posición psicológicamente prescindente, aislada y limpia, tiene la bella majestad de las cumbres nevadas y también su frialdad y algo asimismo de su desconcertante aridez. Es un poema a la vida que canta un hombre que supone en sí el principio y el fin de los valores, que se sabe el fiel de la balanza de la justicia; todo allí entonces gira equidistante del centro de la personalidad y todo objeto exterior está igualmente alejado de él. Fuera de su propia individualidad todos los factores de la realidad aparecen así claramente disminuidos.

“TREGUA”, poemas de José Portogalo

CONOZCO sueño a sueño toda la inquietud que propulsa la poesía de José Portogalo. Está extractada de su vida, paso a paso, esperanzada en cada amanecer y alicaída al final de la jornada, cuando la realidad concreta y precisa todas las suposiciones. Este muchachó que sabe de la resignada impotencia de apurar en silencio — boca adentro — la amarga distancia de días y días exactamente idénticos en el desencanto, tiene energía poética suficiente —hecha de fervor y de vocación— para

El camino moral indicado para alcanzar el difícil término de la perfección se abre tajante por entre las cosas humanas como entre moles inabordables. El hombre está forzado a crecer unilateralmente hasta chocar contra los límites del mundo exterior, calificados de indiferentes. En esta medida exacta y rígida no tiene cabida el temperamento expansivo, amante y constructivo. El conflicto entre la unidad y la totalidad, como una fuente de nuevas experiencias, y como una prueba de fuego para los luchadores, un filón de riqueza para las voluntades firmes y activas, es desechado. Por este prisma no alcanzan a filtrarse los aspectos victoriosos del hombre, la superación de la realidad mediante el poder de las fuerzas intuitivas de unificación, de fraternidad y de comunidad.

Han Ryner, artista sutil y realizador fuerte y seguro, es tan bello como equívoco. La coincidencia de un temperamento creador y un espíritu noble y libre hacen simpática su posición negativa, cuyo sentido implica nada menos que una refutación de la vida, tal como es en el hombre y para el hombre.

A. M. F.

adentrarse, para aislarse sistematizado en los meandros de su sensibilidad y extraer, de su carne sufrida y de su alma magullada por la incomprensión, un cante fresco y puro como agua de fuente, donde se oculta con pudor de asceta, toda la angustia que mortifica hasta el hartazgo sus días y sus noches.

Y esa canción parece transfigurarlos hasta el olvido; las infinitas jornadas de trabajo que fatigaron hasta el exceso sus músculos en todas las tentativas, con que buscó y busca su pan y su agua, dejan en su corazón un ritmo de canto que le torna menos ingrata la pesada labor. Y obrero au-

téntico su poesía se nutre de intercambio íntimo, como de transfusión de energía, lejos de la objetivación teórica de tanto botarate, amarga a veces, como la savia que le da vida, pero siempre en un tono lírico como de égloga, diríamos, herencia acaso de los abuelos, campesinos y pescadores que han revivido en este nieto la gracia picaresca de la copla y la frescura del canto popular.

Poeta descriptivo, los aciertos se suceden, y el suburbio, cuya hondura melancólica le seduce hasta el respeto, aparece a hurtadillas, preciso, fresco y exacto, con una intuición de realidad que se opone eficazmente a tanto merodeador circunstancial como conocemos por aquí.

Hombre joven, poeta de no muy larga experiencia nos da un libro medular. Hay un nexo común de acendrada humanidad que prohija todos los poemas bajo una emoción genérica. Un tono lírico acentuado hilvana los poemas donde siempre florece una imagen feliz entre las palabras necesarias. Y el libro se lee de corrido,

VEINTE CUENTOS BREVES DE UNA NUEVA MORAL, de A. de Carlo

NO discutimos la buena intención del camarada de Carlo al dar a publicidad el librito que nos ocupa. Pero no es esto lo que interesa, toda vez que la buena intención no basta para hacer obra artística. Se requieren otras cualidades para crear belleza; en primer lugar: saber escribir y luego, **saber decir**. Y de esto carece en absoluto de Carlo. No sólo no hay estilo ni galanura alguna en su prosa, sino que hasta se pone en evidencia la incapacidad de construir bien una frase...

Por otra parte, no hay en los veinte cuentos, una descripción que atraiga, un diá-

logado por la enorme vocación del poeta que frente a la vida y enfrentado a todas sus urgencias no quiebra su voz. "Tregua" debe leerse. Es el libro de un hombre de auténtica genealogía popular. De un poeta que sabe evadirse de todas las miserias con que la vida fustiga sus mañanas, por el arco de su verso en una actitud de realizador, desafiante, seguro de su canto, convicto y confeso de su destino de poeta bajo la égida brillante de sus imágenes, en una controversia con el medio que le debe todavía el acicate de una labor futura, serenizada y pródiga, como la que él mismo ansía, para la que se prepara, en una autodidaxia que todos los días nos asombra. Dejemos las consideraciones técnicas de lado. No interesan. Vayamos al espíritu del libro. "Tregua" es un canto emocionado, hecho de verdad, de fervor y de intuición. ¿Qué más se puede exigir de un verdadero poeta?

Eugenio ROLANDO

logo que interese, una idea bien expuesta, ni una imagen, no ya original, sino pasable. Esto sin hacer mención de los argumentos y de la manera infantil de resolver todos los problemas que pretende plantear.

Cada cuento no es más que una aglomeración de palabras, sin belleza y sin valor ninguno.

He aquí la impresión que nos causó la lectura de las 70 páginas del libro de De Carlo. La hemos dicho con sinceridad y sin la menor intención de herir su susceptibilidad. También con el deseo de llamarlo a la realidad, puesto que siendo este su segundo libro, es sintomático que no se vislumbre todavía ni la más pequeña promesa para el futuro.

J. V. R.

R. LOTITO

Masaje y gimnasia médica. — Sol alimentación racional, etc. — Tratamiento natural del estreñimiento

Martes y Jueves, de 8 a 11
MALABIA 1540

BUENOS LIBROS AL ALCANCE E TODOS

El dinero nos interesa por cuanto es indispensable para la prosecución de nuestra obra. Pero por sobre el dinero está el interés de la propagación de la cultura y de nuestro ideal libertario.

¡Necesitamos dinero, mucho dinero! Pero es de más urgente necesidad, en estos momentos, la difusión de la cultura y de la propaganda ideológica. Por esta razón y porque no queremos, tampoco, ser demasiado gravosos a los que nos prestan su cooperación material, por esta vez, en vez de solicitarles ayuda, le ofrecemos buenos libros a inferior precio del costo, haciendo un esfuerzo en beneficio de todos los que deseen formarse una buena biblioteca.

Para facilitar los pedidos, dividimos los libros en lotes, que denominamos **paquetes de propaganda** y que enumeramos del 1 al 5 y cuyo contenido y precio puede verse a continuación.

En consecuencia, para efectuar el pedido bastará incluir el importe y decirnos: por el paquete N.º 1, por ejemplo, y a vuelta de correo lo enviaremos **libre de porte**.

Paquete de Propaganda N.º 1

Precio real \$ 8.00
Precio actual „ 3.50

- 1 Rocker Artistas y Rebeldes
- 1 Fabbri Dictadura y Revolución
- 1 Archinoff .. Historia Mov. Machnovista
- 1 Forteza ... Rafael Barrett, su vida, etc.
- 1 Delaisi El Petróleo

Paquete de Propaganda N.º 2

Precio real \$ 6.00
Precio actual „ 2.50

- 1 Archinoff .. Historia Mov. Machnovista
- 1 Gille Esbozo Filosofía dignidad humana
- 1 Castelnuovc Entre los muertos
- 1 Noja Ruiz .. Los sombríos
- 1 Armand ... Realismo e idealismo mezclados

Paquete de Propaganda N.º 3

Precio real \$ 4.00
Precio actual „ 1.50

- 1 Fabbri Dictadura y Revolución
- 1 Antilli Salud a la anarquía
- 1 Malatesta .. En el café
- 1 Noja Ruiz .. Gandhi, animador de la India

Paquete de Propaganda N.º 4

Precio real \$ 3.00
Precio actual „ 1.00

- 1 Goldman .. Dos años en Rusia
- 1 Flores Epistolarios revolucionarios
- 1 Noja Ruiz .. Los galeos del autor
- 1 Varios Libertad y comunismo

Paquete de Propaganda N.º 5

Precio real \$ 1.60
Precio actual „ 0.50

- 1 Varios Hacia una sociedad de Productores
- 1 Godman ... Amor y matrimonio
- 1 Fabbri La crisis del anarquismo
- 1 Mella Doctrina y combate
- 1 Ryner Artesanos del porvenir
- 1 Samblancat. La violencia
- 1 Rocker La Asoc. Internacional de los Trabajadores

Estos precios excepcionales sólo los mantendremos en las condiciones expresadas y durante el corriente año.

No deje de solicitarlos uno o varios paquetes de propaganda.

OBRAS PUBLICADAS

EDICIONES/



NERVIO



290 páginas a \$ 1.50



280 páginas a \$ 1.—



320 páginas a \$ 1.—



64 páginas a \$ 0.20

En Prensa:



300 páginas a \$ 1.—